



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

ZSH

**LA CONCERTACIÓN COMO  
POLÍTICA DE GOBIERNO  
EN MÉXICO**

**1985-1991**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN FINAL  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA  
P R E S E N T A**

**ARELI BENITEZ SAUCEDO**

Asesor: Pablo J. Becerra Chávez

IZTAPALAPA, 1993

# INDICE

146041

	<b>Pag.</b>
<b>INTODUCCION</b>	<b>1</b>
<b>MARCO TEORICO CONCEPTUAL (METODOLOGICO)</b>	<b>3</b>
 <b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>I. EL ESTADO MODERNO MEXICANO</b>	<b>12</b>
Elporfirismo, 12; La revolución, 14; El magonismo una alternativa de la revolución, 16; El caudillismo como transición al Estado Moderno Mexicano, 17; El callismo, 19; El Estado Moderno, 21.	
<b>II. EL DISCURSO POLITICO</b>	<b>25</b>
El Discurso como medio hegemónico, 25; Ideología en el discurso, 30; Interpretación del discurso político, 32.	
<b>III. LA SOCIEDAD MEXICANA FRENTE AL DISCURSO POLITICO</b>	<b>36</b>
 <b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>I. EL DISCURSO CONCERTADOR DE MIGUEL DE LA MADRID</b>	<b>47</b>
La experiencia concertadora en el sexenio de LEA, 58; La experiencia concertadora en el sexenio de JLP, 61; La concertación en el sexenio de MMH, 65.	
<b>II. LA OFICIALIDAD DEL DISCURSO CONCERTADOR: CARLOS SALINAS DE GORTARI</b>	<b>69</b>
El gobierno de CSG, 69; La concertación y los sindicatos, 72; La Burguesía y la concertación, 82; De Solidaridad, 88.	

<b>III. CONCERTACION Y PARTICIPACION SOCIAL</b>	<b>97</b>
Emergencia y movilidad ciudadana: sismos de 1985, 97;	
El fenómeno electoral de 1988: un movimiento socio-político histórico, 103.	
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>120</b>
<b>ANEXO UNO</b>	<b>125</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>126</b>

## INTRODUCCION

Los cambios que se han operado en el transcurso de la década pasada y que se están consolidando en la presente, afectan a los diversos sistemas y regímenes políticos. Fruto del intenso proceso de Globalización e interdependencia, los Estados y sus partes constituyentes deben ajustar creativamente sus aparatos de gobierno so pena de ser castigados en la contienda competitiva que se da en la arena internacional.

El Estado Mexicano ha ingresado a este proceso modernizador, dejando de lado al Estado benefactor, su nueva política está basada en primer lugar en la modernización tecnológica de la planta industrial, en la mejora de sus procesos productivos, tanto en el campo de la organización del trabajo, como en el de la administración y la comercialización; en segundo término, en un proceso de privatización de empresas públicas que tiene por objeto retirar el intervencionismo estatal y, en tercer lugar, se basa en un cambio en su política económica exterior, se ha dejado de lado el proteccionismo a ultranza y se ha pasado a una apertura comercial total que busca encadenar el desarrollo del país a las tendencias más dinámicas de la economía mundial. Los tres puntos descritos arriba se encuentran engarzados con la política trazada en el corto plazo y que ha quedado sintetizada primero en el PSE y luego en el PECE.

Estos pactos se han pretendido legitimar en la esfera social mediante la "concertación" que, aunque, va en gran medida contenida sólo en el discurso, actúa como su sustento básico.

El discurso político ha sido crucial en la historia posrevolucionaria de la nación para poner en juego diversos planes y programas que afectan a la sociedad en su conjunto, justificando de esta manera su accionar.

Todo Gobierno manipula, por tanto el discurso político es falso en una parte, lo que hace la diferencia entre unos y otros es el grado de falsedad de que son dotados. El discurso viene a ser, en este sentido, una herramienta política para que los Estados puedan controlar la realidad y dirigir sus políticas, además de que todos los sistemas políticos necesitan estar emanando constante información manipulativa hacia su entorno. En estos momentos nos encontramos con que el estruendoso discurso neoliberal y concertador, que ha dejado sordos a sus oradores, *no es más que la cobertura publicitaria de la puesta en práctica real de un nuevo modelo neocorporatista que busca legitimación para llevar a cabo los objetivos que demanda la modernización.*

El modelo concertador lo encontramos en el pasado inmediato como forma de legitimar acciones para salir de graves coyunturas por las que atraviesa el país, curiosamente esto parece ser una constante, pero en algunos casos el discurso ha ido más allá y se ha puesto en práctica. Por ello podemos decir que la concertación como política de gobierno en México no es de ahora, porque no hay nada nuevo bajo el sol, sino que se ha venido dando, más en la parte falsa del discurso como forma de legitimación y credibilidad para las acciones autoritarias que el gobierno dirige (coludido algunas veces con la clase económica poderosa y siempre respaldado por los líderes de los sectores) hacia la sociedad civil, cuya mayoría es proletaria. Quisiera dejar claro, también, que hoy encontramos una sociedad más madura y politizada que se este preparando y, que si el gobierno con su discurso plantea grandes proyectos sociales no quiere decir que necesariamente le va a ir bien al grueso de la población. Es importante hacer saber que, aunque el poder hace y deshace, la sociedad sabe que hay manipulación y que si no actúa es porque no la dejan o no la dejaban actuar; ahora notamos que lo sustantivo y esencial, que son los valores políticos de la sociedad, si se han ido transformando. El reto, de ahora en adelante, consiste en hacer que el gobierno baje el tono y que demuestre con hechos los grandes méritos que emanan de sus discursos.

## MARCO TEORICO CONCEPTUAL (METODOLOGICO)

### Estado Moderno.

La disputa sobre la concepción de Estado está históricamente determinada, existen diversas concepciones de éste término, desde la que planteaban los mismos Hegelianos, pasando por Marx, Lenin, Weber hasta la que plantea Gramsci. En sus primeras interpretaciones el término Estado servía únicamente para indicar o describir una forma de ordenamiento político particularmente en la Europa del siglo XIII. A partir de esta concepción se ha avanzado en el tiempo tratando de encontrar la forma más apropiada para interpretarlo. Por ejemplo Max Weber define al Estado como "el monopolio de la fuerza legítima".<sup>1</sup> Esto implica que existen fuerzas que se tienen o que se quieren hacer portadoras del poder en el Estado, es decir, pretenden la adquisición del mando político. Así, el Estado moderno viene como consecuencia de esta necesidad implícita de adueñarse del poder.

La característica del *Estado Moderno* es, sin duda, la progresiva y casi irreversible centralización racionalizado del poder por instancias que son cada vez más amplias, desarrollandose Así un aparato de poder que controla el ámbito entero de las relaciones políticas.

Ahora bien esta centralización adquiere rasgos distintivos en la medida en que se entiende que el nuevo estado que se debe conformar, no debe ser un estado totalitario, sino un estado social, es decir "Una reasunción de parte del Estado y de su aparato de una función de gestión directa del orden social, pero sobre todo del orden económico cuya manera natural era ahora puesta en duda con el decrecimiento de la homogeneidad de clases de la sociedad civil".<sup>2</sup>

El punto sobre el que el estado moderno debe actuar es entonces para fincar una política donde las clases subalternas tengan participación no en función de sus intereses, sino, con la idea bien clara de constituir una integración social. Como ejemplo se podría citar, en nuestro país, la política seguida en el sexenio de Lázaro Cárdenas, que fue una instauración clara del nuevo Estado Moderno Mexicano que se quería, pero fincado sobre las bases de una política de bienestar social. Así, el estado moderno crea como una de sus premisas la necesidad de dar concesiones a la sociedad civil para conseguir un amplio consenso de bienestar social como uno de sus motivos de poder y legitimidad. Ahora bien, ésta política no únicamente debe quedar como discurso que se da hacia la *Sociedad Civil*, debe ser respetada ya que es ahí donde descansa todo poder. Para adentrarnos en el conocimiento de lo que es la Sociedad Civil, habrá que decir, que en el transcurso de los años, varios han sido los significados que se le han dado a este concepto (Sociedad Civil), por ejemplo, los iusnaturalistas lo identificaban como la sociedad de la naturaleza, para ellos civil significaba político y civilizado. Rousseau hace una separación, él usa su sociedad civil no en el sentido de sociedad política, sino más bien se limita a entenderla como sociedad civilizada. Por su parte Hegel nos dice: "La sociedad civil no es la familia que es una sociedad natural, pero tampoco es todavía el Estado"<sup>3</sup>, nos quiere decir con esto que lo que le falta a la sociedad civil para ser Estado es su carácter de organisidad, esto es, para Hegel la sociedad civil posee solo algunas características del Estado pero aun no lo es, luego entonces considera a la sociedad civil como un estado externo, por él es "el Estado del Intelecto".

Para Gramsci la sociedad civil es un momento de la superestructura, el momento de la hegemonía que se distingue del momento de puro dominio como momento de la dirección espiritual y cultural que acompaña e integra a las clases dominantes. En Gramsci se comprende que sociedad civil es todo el conjunto de las relaciones ideológico-culturales.

Modifica el concepto Marxiano de la expresión y en gran parte vuelve al significado tradicional y, aún más, lo amplía. Max Weber distingue a la sociedad civil como el poder de hecho.

Actualmente el concepto tiene una nueva connotación que, a nuestro juicio, es la más adaptable para los fines que aquí se persiguen, esta es: La sociedad civil es la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrolla fuera de las relaciones de poder, es la base de la que parten las demandas y peticiones, respecto de las cuales el sistema político debiera estar obligado a dar respuesta, es también el espacio de asociación de las fuerzas sociales. De esta concepción se desprende entonces que actualmente para salir de una crisis hay que buscar la solución, ante todo, en la sociedad civil ya que es ahí donde se pueden formar nuevas áreas de consenso o nuevas áreas de legitimación para la *Sociedad Política*, que es la que siempre se ha identificado con el Estado, es decir, estado-sociedad Política como sinónimos. Hegel plantea a la sociedad política como una organización política que la llama Estado. Ahora bien, hay diversas tendencias que van dirigidas a la interpretación de la sociedad Política, pero todas ellas se encuentran con ciertos problemas que más que clarificar el uso del término lo han convertido en toda una polémica.

Es Gramsci quien pretende dar una visión más clara sobre el término. Para él la Sociedad Política no es el Estado, más bien ésta es parte del Estado, es decir, "Estado es igual a Sociedad Política más Sociedad Civil"<sup>4</sup>. Por ende la Sociedad Política forma parte del Estado como órgano de dirección, pero sin ser el Estado. La Sociedad Política se distingue del común de los individuos de la Sociedad en que ésta elabora directivas que a la postre se transformarían en normas de conducta para todos y, sobre todo, crea los dispositivos y mecanismos mediante los cuales éstas se implantarían o aplicarían, la sociedad política, entonces, será la encargada de estar verificando y observando su ejecución.

Además la parte que según Gramsci distingue a esta Sociedad Política de la Civil es el hecho de que dispone de las fuerzas coercitivas del Estado.

A diferencia de la Sociedad Civil que es de donde parten las demandas de las necesidades sociales, la Sociedad Política es la receptora de esas demandas, es decir, es el conjunto de individuos que ejerce el poder político, o sea, son los que determinan la orientación política de las demandas recibidas o por ellos concebidas que recaen en toda la sociedad.

La Sociedad Política tiene amplio campo de *acción* en el Estado moderno ya que en éste el poder no se personaliza, sino que se institucionaliza, en esa medida la Sociedad Política actúa dentro de las instituciones, respaldadas por todo el aparato burocrático político que se ha creado.

Para que la Sociedad Política funcione se han creado una serie de mecanismos jurídico-políticos que han facilitado el control hacia la Sociedad Civil, sin duda que uno de los factores que han ayudado mucho a sostener ese control es el *discurso Político*, pero no el discurso entendido como una mera interpretación lingüística que identifica al discurso como un arte de comunicación verbal que conlleva un mensaje emitido por un remitente a un destinatario que posee un canal o circuito en el que se apoya la información, con un código común al emisor y al receptor, no, aquí trataremos de distinguirlo como lo hacen los expertos de la comunicación, para ellos un discurso Político es aquel mensaje emitido en el escenario político.

El discurso Político viene a ser dos cosas "Teoría y Práctica" "decir y hacer" tal es su relación, entre estos dos momentos media el discurso, que se presenta como un elemento que asegura una acción concreta pero que realmente sus pretensiones son muy distintas, porque toda acción política debe ser a la vez de significación y práctica y lo propio de este discurso es mostrar ambigüedad en lo que a acción se refiera y únicamente queda en la significación. El discurso político pretende facilitar, casi siempre, acciones políticas legitimándolas, o

bien se puede usar para realizar objetivos distintos a los ideales proclamados. El discurso político va casi siempre impregnado de Ideología. En el acontecer histórico, el discurso político ha tenido gran significación y ha obtenido tan buenos resultados que es difícil substituirlo, cambiarlo significaría volver atrás, transformar una *forma de gobernar*, ya que cada grupo de individuos que aspira llegar al poder implementa una serie de proyectos y programas por medio de los cuales pretende llevar a cabo su política de Gobierno. Esta política será aplicada a través de las instituciones políticas, éstas vigilarán su organización, su evolución, su ejercicio y su legitimidad.

A través de la historia estas instituciones se han adaptado o combinado (según los grupos de poder y las condiciones sociales que el momento disponga para llevar a la práctica ciertas acciones) a diferentes marcos institucionales de desarrollo dentro de los que se desenvuelve la vida política.

A cada forma particular de esta vida política, el nuevo grupo gobernante le va a implantar una característica que lo distinga de formas anteriores de gobernar, esta característica de los métodos a aplicar y los modelos a desarrollar será su forma de gobernar.

En el caso mexicano cada seis años, regularmente, se tiende a implementar políticas de desarrollo diferentes unas de otras, todas encaminadas, casi siempre, a fortalecer los intereses de la clase capitalista. Es particular del Estado Moderno que aunque varíen las formas de las políticas a aplicar éstas siempre se hacen a través de instituciones, esto implica que regularmente se renueven los órganos directivos, que son los que finalmente apoyarán y dirigirán las nuevas políticas para su respectiva aplicación, ciertamente, toda la clase política en turno está obligada para con el jefe supremo a poner en acción todas sus disposiciones ya sea que él o el parlamento (si ese es el caso) lo aprueba, entonces, aquí, toda la maquinaria estatal se hecha a andar en torno a la *acción o acciones a desarrollar*.

Para interpretar el anterior concepto se vuelve insoslayable la concepción Weberiana, que a demás y dicho se de paso, es una de las que mejor se acerca a la finalidad que en este ensayo se pretende dar.

Se entiende la acción como un acto, como una conducta humana concreta, es decir, el fin de la acción sólo existe como actuar de una o varias personas hacia un hecho funcional concreto que, según Weber, puede ser útil o no.

La interpretación de la acción debe de considerar al hombre como el centro de su función, ya sea que éste actúe en forma individual o colectiva. Pero para comprender este actuar necesariamente hay que comprender el funcionamiento de todos los elementos que rodean los hechos. Sin embargo, para nuestra finalidad práctica convendrá entender a los individuos enmarcados en una formación social cuya finalidad es desarrollar acciones que guíen a un fin específico, así pues, llegamos a la acción entendida como acción social, este término sera entendido solo en cuanto sea una determinada acción que este dirigida u orientada a influir en acciones de otros, es decir, sólo en la medida que un grupo de individuos oriente su acción por la observación de las posibilidades objetivas que resulten de la posible aplicación de una acción de otro. Es este orden, Weber subdivide tipos de acciones sociales, para nuestra investigación sera de gran utilidad sólo la acción social con arreglo a fines que se halla "determinada por expectativas en comportamientos tanto del mundo exterior como de otros hombres y utilizando esas espectativas como medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos"<sup>5</sup> porque la acción que se realiza actualmente en nuestro país conocida como *concertación* es justamente un medio por el que sólo se logran algunos fines. Para comprender este medio se hace necesario conceptualizarlo, entender que es más que un acuerdo entre dos o más personas que persiguen fines similares, es todo un fenómeno por medio del cual la clase gobernante hace entender a sus gobernados, por medio del discurso, una nueva forma política de gobernar.

La concertación es un método orientado a formar o forjar consenso en torno a los lineamientos, objetivos, estrategias y procedimientos relativos a una determinada acción, fijando la responsabilidad de las partes, así como la divisibilidad en igualdad de circunstancias de los respectivos beneficios y sacrificios que del acto concertado resulten, esto es, se entiende que de un acto concertado todas las partes involucradas percibirán o darán lo que sea necesario para realizarlo todos por partes iguales, pero esto tiende a ser utópico, quizá se diera si las partes poseyeran igual poder y, como esto no es posible, entonces, lo concertado tiende a ser manipulado por alguna de las partes que intervienen en ella y es aquí donde se manifiesta lo que ya hemos descrito antes, que se llamará en este ensayo discurso político revestido de ideología que apunta hacia una nueva forma concertada de hacer política, de cuyos sacrificios ya la masa trabajadora y toda la sociedad en general es partícipe, pero de los beneficios sólo algunos cuantos.

## **Notas de referencia**

(1) Max Weber. *Economía y Sociedad*, p-1056.

(2) Norberto Bobbio. *Diccionario Político*, p-631.

(3) *Idem*, p-1572.

(4) Antonio Gramsci. *Cuadernos de la Carcel*, p-165.

(5) Max Weber. *Op. Cit.* p-20.

(\*) Ya Weber anotaba esto mismo, pero en su concepción sobre el estado, lo que indica que para él Estado y Sociedad Política eran la misma instancia.

**PRIMERA PARTE**

## **EL ESTADO MODERNO MEXICANO**

### **El Porfirismo**

Tal pareciera que la historia del México moderno comenzara con la irrupción violenta de las masas hacia los escenarios Políticos de poder, es decir, con la Revolución Mexicana.

Ciertamente, no se puede negar que la Revolución Mexicana constituye una edad histórica en si misma, pero, que es lo que originó esta tempestad que arrastró a la población mexicana, en general, a la primera revolución social del siglo veinte, a tomar las armas y a iniciar grandes transformaciones, algunas de ellas de carácter social. Para entender esta serie de cambios se necesita no separar los fenómenos a estudiar, sino considerarlos a todos en su globalidad, en su continuidad y desenlace, esto es, la Revolución mexicana estuvo condicionada por otros acontecimientos, también históricos, como lo fue el porfirismo y aunque no haya alguna razón en especial para identificar indiscriminadamente un fenómeno de otro ( Porfirismo y Revolución) ya que sus diferencias son notables, si podemos hacer una recapitulación y tratar de estudiarlos como parte de un mismo modelo de desarrollo, de una misma forma de gobernar: La capitalista.

En términos de desarrollo social y económico, el Porfirismo y la Revolución son dos etapas de un sólo objetivo, y en este sentido, se identifican por obedecer las leyes de un desarrollo industrial acelerado y por ende, capitalista.

La dictadura, si bien resulto nociva para el desarrollo de las condiciones mínimas de vida para la población, no podemos decir lo mismo del objetivo que perseguía, que era el de imponer el orden en el país, después de más de medio siglo de anarquía y de dispersión de los elementos sociales, que amenazaban con retrasar el progreso del país. En este aspecto la dictadura se mostro eficaz al destruir a sus enemigos y proveer al país de tranquilidad por más de 30 años y lograr un mediano desarrollo alcanzado a costa de la protección a los cacicazgos interno y concesiones a inversionistas extranjeros. Tal parece entonces, que la condición para el desarrollo era la necesidad de paz social, estabilidad política y empeñar la autonomía del Estado, tal y como en la actualidad lo pretende Carlos Salinas de Gortari.

El Porfirismo tenía la idea de un desarrollo que únicamente correspondía a una concepción de simple crecimiento o acumulación de bienes materiales que para ellos constituía un valor que justificaba la dictadura. El porfirismo siempre considero que en aras del desarrollo del país, hacia falta desarrollar la riqueza social, es decir, la riqueza que se encontraba en el interior del país, sólo que ésta era poca, lo más cuerdo era, entonces, que quienes la poseyeran gozasen de la protección y la seguridad indispensable para que ellos mismos pudieran desarrollarla, de esta manera, se apoya al cacicazgo en detrimento de los trabajadores, campesinos principalmente, y se sobreexplota la mano de obra. Con ésta sencillez se impone el privilegio de los propietarios. Aunque esta no fue la única medida aplicada para lograr un desarrollo estable ya que se implemento otra aún más abierta, esto es, surge como un fenómeno típico del régimen porfirista la penetración económica de las potencias imperialistas, se comienza a empeñar al país. La riqueza había que traerla de afuera y ambientarla a México protegiendola, para esto, había que tener un poder ilimitado para utilizarlo en bien de quien más lo necesitase: los propietarios.

## **La revolución**

Contra el privilegio se desencadenó la Revolución, ese torbellino que hace que se simbre toda nación donde ella se presenta y que permite la entreda de manera estrepitosa, como diría Trotsky, de las masas a las puertas mismas del poder.

La clase dominante durante el Porfirismo estuvo integrada por terratenientes, grandes industriales, comerciantes y banqueros mexicanos, a estos se agragaron los inversionistas extranjeros. Mas allá, frente a la clase dominante se encontraba todo el mosaico de estratos sociales, de trabajadores campesinos y urbanos asalariados, cada vez más numerosos a medida que crecían los negocios; los artesanos, cada vez más arruinados; los campesinos sin hogar donde asistirse, algunos de ellos despojados violentamente, algotros sencillamente arrebatados de sus medios de vida; la tierra.

Aquellos propietarios desplazados a asalariados y muchos otros despojados de medios de vida privilegiados, iban a ser quienes con un espíritu emprendedor hicieran reaccionar a las masas que cada vez más iban desarrollando una idea de liberarse del yugo opresor de los patrones e inversionistas extranjeros que parecía que se adueñaban del país y también de su gente, a la vez se iban creando las bases materiales y espirituales para que ésta masa de trabajadores se fuera constituyendo como la moderna sociedad de masas.

Es justamente Madero, aunque proveniente de una rica familia, que se veía afectada en sus intereses, que adopta las posiciones políticas neoliberales de la clase media y las reunio en torno suyo hasta constituir un movimiento de dimensiones nacionales: la Revolución.

Apasionado político idealista, Madero fascinó a las masas con su discurso en contra del porfirismo. Madero se dirigía a ellas planteándoles problemas que, como el de la libertad política o el respeto al gobernante, parecían ya olvidados y enterrados en el tiempo. Con el lema "Sufragio efectivo, no reelección" arrastró al pueblo al movimiento que derrocó al dictador, e inmediatamente se pone a la cabeza de la nación enarbolando el Plan de San Luis que funjiría como su programa político. Ciertamente Madero nunca pretendió, como política a seguir, reformas sociales y sólo de modo secundario se refirió al problema de la tierra.

Cuando Madero tomó el poder, inmediatamente el pueblo le exigía la liquidación del privilegio y la expropiación de las tierras de los campesinos que habían sido despojados, sin embargo, Madero (Tal vez no tubo el tiempo necesario) únicamente limitó a su gobierno a un simple cambio administrativo, su programa político era en extremo conciliador.

La presencia del Zapatismo fue fundamental para que Madero no nada más hiciera cambios administrativos, a la postre su influencia alcanzaría grandes metas con el reparto agrario.

El artero golpe de Estado de febrero de 1913, dirigido por el general Victoriano Huerta, provocó un verdadero impacto en los exponentes de las clases que lo habían hecho su "caudillo". En el poco tiempo que Madero estuvo a cargo del Ejecutivo se dió un gran paso en lo concerniente a democracia y libertad (con sus reservas), se lograron crear las bases para que las masas se movilizaran por sus demandas.

## **El Magonismo una alternativa de la Revolución**

A la par que el movimiento que encabezaba Madero en 1911, se desarrolló -de enero a junio de ese año- en Baja California una alternativa revolucionaria que era fuertemente representada por la corriente magonista y su órgano: el Partido Liberal Mexicano (PLM) que enarbolaba la leyenda de "Tierra y Libertad".

Ricardo Flores Magón y demás líderes pretendían llevar a cabo la Revolución Socialista en México, se inicia entonces una tarea de agitación política con miras a emprender la lucha armada, los magonistas habían desarrollado desde 1906 una consiente labor de agitación sociopolítica, tenían una gran experiencia, que a la postre aprovecharía Madero para su causa y al último él mismo los liquidaría.

En 1910, por acuerdo del PLM, sus militantes se rebelaban simultáneamente con los maderistas, sin hacer causa común con ellos.

Para Ricardo Flores Magón había dos Revoluciones una representada por los grupos burgueses que se disputaban el poder y otra popular enfocada a destruir la propiedad privada, con ella el Estado y las clases sociales.

Porfirio Díaz envió a Baja California al coronel Miguel Mayor para combatir a los magonistas y proteger las obras de irrigación del Rio Colorado. Por otro lado en Washington el presidente Taft daba curso a la petición de enviar tropas a la frontera. Había que ayudar a los federales de Díaz a reprimir la rebelión magonista en B.C..

Así, el magonismo se enfrentaba a dos enemigos y hacia finales de junio de 1911 las fuerzas militares del PLM en B.C. estaban prácticamente liquidadas. Al triunfo de la Revolución Maderista, los últimos guerrilleros magonistas estaban liquidados.

### **El Caudillismo como transición al Estado Moderno Mexicano**

Con la conclusión virtual de la Revolución Mexicana en 1917, se inauguraba para México una nueva forma de Gobernar, que se distinguiría como un sistema político y social surgido a partir de ella, por el papel que se le atribuía en el nuevo orden social al Estado como rector del sistema, es decir, los poderes extraordinarios conferidos al ejecutivo convertían al Presidente de la República en la figura central de todo el organismo político y social. Frente a esta fuente privilegiada de poder y dentro del ambiente creado por la revolución, surge la figura del "caudillo", que desde ese momento iba a ser el motor de todo el movimiento y el que iba a ser posible la dominación y pasificación del México bronco que había quedado después de la Revolución, desde esta óptica, entonces, nadie que no fuera caudillo podría gobernar al ejército y la República o integrar en un nuevo organismo político un país destrozado por la guerra civil.

El caudillo no iba a ser más que un militar, cuyo prestigio se ligase a su biografía guerrera, a sus brillantes victorias militares, a su capacidad de conducción y solución de problemas y trascendiera, así, al campo de la política.

Carranza fue un caudillo cuyo don de mando derivaba no sólo de su personalidad autoritaria, de la rigidez de su acción política, sino y sobre todo, de la fidelidad que leguwardaron los jefes militares constitucionalistas durante la Revolución. Ese prestigio

declino y se presipitó rápidamente cuando comenzaron a sobresalir los caudillos militares, primero entre todos: el General Alvaro Obregón.

Aparte de que éste caudillo contaba con el ascendiente militar, fue un gran manipulador de masas populares, un buen concertador para formar alianzas.

Desde la época de la lucha contra Villa el nombre del general Obregón se impuso sobre los demás jefes militares, su prestigio en el ejército era indiscutible y, cuando ya en el poder, otros caudillos pretendieron disputarle el mando de la nación o el mismo ejército se rebeló, Obregón aparecía como el héroe salvador, exterminando implacablemente a los enemigos del nuevo régimen y sobre todo a los demás caudillos.

Pero Obregón no sólo fue el principal caudillo de todos los que surgieron de la Revolución, fue también el único que llegó a ser el jefe del Estado Mexicano. Es la figura más representativa del periodo. Con Obregón la práctica populista se hace ideología de Gobierno, ésta política populista pone en juego todas sus posibilidades en el desarrollo del nuevo Estado. La idea de Obregón no es la del gran constructor del sistema político, eso se lo deja a Calles, ni tampoco la del gran visionario, no, su pensamiento central gira en torno de un solo valor "el mantenimiento del propio poder". En efecto, casi no hay exigencia impuesta por la Revolución que el caudillo no mantenga como propia mientras lucha por la conquista o la conservación del poder.

Prácticamente, cuando Obregón murió en 1928, no había en toda la extensión de la República nadie más que pudiera merecer el calificativo de caudillo. El prestigio de las personalidades que lo sucedieron era puramente político, como el de Calles, por ejemplo.

## **El callismo**

Cuando Obregón vivía, Calles no sólo fue un gran auxiliar del caudillo sonoreño, fue también el competido más fuerte que aquél enfrentó en su lucha por mantener su poderío.

Es por eso que el General Plutarco Elías Calles es otra parte importante y confusa de nuestra historia posrevolucionaria, ya que ha sido uno de nuestros dirigentes nacionales sobre cuyo verdadero papel, en una época tan confusa, es también retener el poder no siendo caudillo, porque, aunque, sirvió como alto funcionario en los gobiernos de Carranza, De la Huerta y Obregón y gozó de fama revolucionaria, él ya empezaba a dar visos de despersonalización del poder, es decir, institucionalizarlo, poniendo así las bases del nuevo Estado Moderno.

Como Obregón, el que llegaría a ser jefe máximo de la Revolución, no agregó nada verdaderamente importante para aplicar una política de reformas sociales y si se preocupó por desarrollar instituciones sobre las cuales se fundamentara un verdadero y sólido desarrollo capitalista.

En efecto la política de desarrollo es política de dominación tanto con el caudillo como con el hombre fuerte; pero hay una sustancial diferencia entre ambos casos: El caudillo, ve el desarrollo como la justificación o como medio de su dominación personal, mientras que el hombre fuerte y los presidentes que le preceden ven en la dominación política un instrumento puesto al servicio del desarrollo.

Ya antes Obregón había considerado la posibilidad de poder encuadrar a todas las fuerzas sociales emergidas de la Revolución en una institución de lucha política donde se dirimieran todos los conflictos políticos internos, es decir, un Partido Político, pero esto nunca se llevó a cabo en su gobierno. No fue sino hasta el régimen de Calles que retomando la idea inicial funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que nació como un amplio frente de todos los revolucionarios y cuyo objetivo más inmediato era el de someter a los principales dirigentes políticos, tanto militares como civiles, a la autoridad central y corporativizar de ésta forma a las fuerzas sociales que pudiesen en un momento dado arrebatarse el poder o lograrse desestabilizar el sistema que se pretendía instaurar. La constitución del PNR había permitido al grupo callista fortalecer su posición hegemónica en el seno del bloque social dominante y además gracias a él y, dado el rumbo que a la postre tomó el partido, le permitió consolidarse y perpetuarse en el poder detrás del poder.

## **El Estado Moderno**

Todo estado moderno tiene sus bases en la aplicación de políticas de franco apoyo popular, es decir, de considerar a la masa como la fuente primera de su existencia, aunque la política de desarrollo siga siendo de carácter capitalista.

En este sentido, la idea central de los gobiernos surgidos de la Revolución ha sido siempre el progreso de México, todo dentro de una óptica capitalista, el Gobierno de Cárdenas no podía hacerlo de otra manera y, aunque su método fue un tanto cuanto más radical que los aplicados con otros gobiernos, no perdía de vista su finalidad, cosa que logró indudablemente, ya que fue con él con quien podemos decir que termina el periodo de la consolidación del Estado Moderno Mexicano y, es con él con quien verdaderamente empieza para México un acelerado desarrollo industrial; obviamente siempre enmarcado dentro de las condiciones internas y externas que lo favorecieron.

Cárdenas sabía que no estaba probado que un régimen garantizara el progreso de una nación. En términos de una pura eficacia productiva, la clase capitalista, bien podría asegurar un funcionamiento adecuado del aparato económico del país; todo se reducía a el papel que el Estado desidiera desempeñar. En esta disyuntiva el Estado se iba a decidir a ser, dentro de esquemas Keynesianos de desarrollo, el rector de la economía nacional. ¿Cómo lo iba a ser? ese era el reto.

Por lo pronto Cárdenas dedicó buena parte de sus esfuerzos a convencer a los empresarios de que las reformas sociales eran la única base seria para estabilizar política y económicamente al país, con este criterio es que se lograría la repartición de tierras que jamás nadie había hecho en México, también logra corporativizar a los campesinos (CNC) y

obreros (CTM, CROM, CGT) dentro de organismos (PNR en su sexenio PRM) que le permitirían controlarlos, fincando de esta manera las bases del edificio sobre el cual el Estado elevaría su política de desarrollo económico durante más de 35 años.

Por otro lado renueva la estructura del partido de tal forma que la permitiera seguir como el partido que enarbólabá los principios emergidos de la Revolución, tal era su retórica, tal es actualmente la retórica del partido del Estado.

En efecto Cárdenas ve que las reformas sociales son una poderosísima arma para sobrepasar obstáculos y en base a ella implementar su política de masas, que tiene tras de sí una figura decidida y carismática, una figura que, aunque al principio nadie lo quería creer, llevó a fondo las reformas y al final hasta para los empresarios resultó un estupendo negocio.

La primera gran victoria de Cárdenas para consigo mismo y su gobierno fue lograr la corporativización de los sectores sociales y así obtener su apoyo.

La primera gran victoria de Cárdenas para con el pueblo fue su escisión con Calles. La crisis Política de junio de 1935 desembocaría con la expulsión del jefe máximo de la Revolución. A partir de entonces la figura de Cárdenas creció sobre bases de apoyo popular y un gran arraigo con el ejército. Una de sus maniobras más hábiles fue el hecho de haber destituido a jefes de zona militar y gobernadores que no le fueran fieles después de la expulsión de Calles.

Con respecto a su política obrera y campesina, fue muy probablemente sobre ésta en la que Cárdenas puso un mayor esfuerzo, porque sobre ellas se fincaría el nuevo modelo de desarrollo. La movilización de masas y la progresiva eliminación del grupo callista crearon las condiciones que permitieron al gobierno anunciar su política de desarrollo y la

unificación de los campesinos bajo la tutela oficial constituía el primer paso en la tarea de reorganización de las masas populares y, a su vez se anunciaba la creación de una nueva gran central obrera que vendría a tomar el lugar que dejaba la CROM.

Así, surgió en febrero de 1936 la confederación de trabajadores de México (CTM) donde, de todas las organizaciones sindicales de importancia la CROM y la CGT fueron las únicas que no se adhirieron.

Con estos sectores cooptados y corporativizados Cárdenas desarrolla una política de beneficios sociales para todos, los alienta a la lucha por demandas justas de salarios, se reparte la tierra etc. A los empresarios se les amenazaba con la idea de que el Estado podría hacerse cargo de sus industrias pero también les prometía que si adoptaban sus políticas, a la postre ellos serían los beneficiados.

De esta forma el gobierno Cardenista logró consolidar un amplio frente de organizaciones que lo llevarían a ser considerado uno de los más grandes presidentes de México.

Por otro lado el PNR tenía que ser reorganizado, por lo pronto había que quitar cualquier residuo callista que aún permaneciera en él, dado la mala imagen que estos daban porque se identificaban inmediatamente con los gobiernos pasados que lo llevaron al deterioro.

A mediados del sexenio de Lázaro Cárdenas el PNR comienza a aumentar su fuerza como partido. El CEN empieza a implementar la política de "Puertas abiertas" con el único fin de recuperar consenso y constituirse como una fuerza movilizadora de masas, donde, ya se había visto desplazado por la CTM que gracias a sus líderes, excelentes conductores de

masas, como: Vicente Lombardo Toledano, Fidel Velázquez etc. se había consolidado como la gran captadora, cooptadora y canalizadora de los movimientos sociales.

La actitud de Cárdenas hacia el partido era hacerlo, de un partidos de cuadros durante el callismo, un partido de masas que reuniera en su seno a los sectores populares, cosa que finalmente logró.

El Partido de la Revolución se consolido, en el curso de los tres últimos años del Gobierno de Cárdenas, como un pilar fundamental del Estado mexicano posrevolucionario. La Transformación que sufrió en sus estructura y en su nombre (de PNR a PRM) en 1938 lo constituyo oficialmente en una formidable organización de masas, algo de lo más sustancial fue sin duda la incorporación de los lideres sindicales al aparato partidario y con ello cualquier acción concertadora o política aplicada tenia legitimidad.

En resumen, se puede decir, que el sistema político mexicano se fue fincando durante los años veintes y treintas, esencialmente, sobre un presidente de la República que se convirtió en el centro de la vida política del país y un partido que, aunque recién emergido, tuvo un papel importante como consolidador del régimen posrevolucionario. Por ende, los regímenes posteriores a la Revolución se han consolidado sobre dos instituciones: Un presidente de la República y un Partido Oficial que incorpora, en sectores (Campesino, Obrero y Popular), a casi la totalidad de las masas organizadas para, de ahora en adelante, legitimar una fácil concertación.

## **EL DISCURSO POLITICO**

### **El discurso como medio hegemónico**

Las vertiginosas transformaciones de las sociedades, imponen a las clases dominantes la necesidad de irse modificando junto con ellas, a riesgo de que de no hacerlo serian arrolladas por la historia. Es por ello que los individuos investidos de poder político, a fin de no desaparecer como tales, implementan también nuevos y diferentes métodos de dominación, que van desde la creación de las instituciones, en lo concreto, hasta el manejo ideológico de las masas a través de varios medios electrónicos o escritos. Entre estos medios tenemos el Discurso Político que en gran medida les permite seguir ejerciendo la gobernabilidad de la sociedad.

Llegar a ejercer la gobernabilidad es la ambición de toda fuerza política organizada, pero no es fácil, se requiere de una fórmula para conjuntar y hegemonizar intereses, tanto en el terreno de lo Político (que sin duda es uno de los más espinosos por la tremenda lucha que se libra con diferentes fuerzas ideológicas fuertemente organizadas y con gran peso en grandes grupos sociales) como entre la totalidad de la Sociedad. Cuando este fin se logra se esta en proceso de gobernar, de lo contrario se corre el riesgo de ejercer sólo el poder que consiste en aplicar el dominio que se tiene de alguien más fuerte sobre los más débiles, es decir aplicar el monopolio que se tiene sobre las fuerzas armadas, sin reparar en daños que pueda esto causar y de esta forma presipitarse hacia un régimen totalitario o dictatorial que por su carácter es

repudiado por el mundo civilizado, muchos de estos sistemas regularmente no duran mucho porque no tienen una amplia aceptación dentro de la molición y el apoyo no es total. Por el contrario, tenemos muchos ejemplos donde estos gobiernos prevalecen años y aún décadas debido al apoyo fincado sobre la lealtad militar, estos gobiernos no necesitan mecanismos de tipo ideológico para someter a la sociedad ya que todo se da por la fuerza de las armas, hasta su caída misma (a excepción de algunos casos como el de Chile en el que se dio por referéndum y disposición del dictador). Cuando se pretende la hegemonía de una sociedad, el buen político siempre tenderá a buscar el consenso de las masas, porque sabe que en ellas se encuentra o al menos se legitima el poder al que se aspira (cuando no se trate de dictaduras o cualquier otro sistema totalitario) así que siempre se buscara conciliar los diversos y antagónicos intereses que se dan entre los diferentes estratos de una sociedad. Sin embargo es justamente este el punto coyuntural a que debe enfrentarse toda fuerza que ostente el gobierno.

Llegado el turno cada una de estas fuerzas implementara y aplicara mecanismos dirigidos a lograr el equilibrio social, cada uno los pondra en práctica de acuerdo con su forma e ideología. Uno de estos mecanismos que es constante a fin de alcanzar estos objetivos es el empleo del discurso que por proceder de una fuente de carácter político por excelencia se ha conjugado para ser llamado "discurso político".

Cuando se pretende realizar un análisis de lo que representa para un ser político el uso del discurso, es buscar, de alguna manera, el fondo que reviste una forma de actuar, es entender que el discurso político encierra dos facetas de un mismo acto, por un lado tenemos una parte blanca que enarbola grandes

ideales y buenos propósitos, mientras que por el otro tenemos una parte oscura quizá maquiavelica, porque en política eso es un discurso una parte oscura donde el orador solo deja ver aquello que le es importante para el logro de sus objetivos.

A través del tiempo y en diversas sociedades el discurso ha sido fuente y fuerza de avance para algunas naciones, aunque en muchos casos otras állan corrido con el hacia el abismo de las conflagraciones bélicas. En este punto es quizá donde mayor papel ha jugado el discurso político y, donde, con más claridad se nota la fuerza ideológica que encierra y los fines personales que puede envolver. Sin duda el fascismo y el nasismo son las doctrinas sociales, en nuestro siglo, cuyo éxito se fundo principalmente en el uso del discurso, el cual era usado como el método más ideal para envolver a la ciudadanía y crearle un nacionalismo racial y extremista que finalmente fue el que los condujo a las grandes ecatombes mundiales.

Así pués, en esta parte se presenta el discurso político como el centro de nuestra atención ya que no son pocas las acciones que através de este medio se concretizan en hechos que inciden en decenas y hasta en millones de habitantes.

Cuando se penetra al estudio de la sociología del discurso político lo que se pretende averiguar y que se traduce en una guía constante, es la relación que existe y que además es inagotable, entre el discurso y la acción, la teoría y la práctica, dicho y hecho tal es su relación, tan cerca en lo retórico pero tan distante en los hechos.

Al respecto Pierre Ansart nos dice: "Lo propio del discurso político, es precisamente, sostener relaciones multiformes con la acción, lo cual sirve para facilitar la acción política legitimandola"<sup>1</sup>

Efectivamente cuando de política se trata, el discurso es de significación y de práctica, sentido y realidad, mezcla el conocimiento y la falta de el, actúa manejando valores y encubriendo o legitimando acciones, esto es, mediante el discurso un colectivo propone o impone a otros una serie de medidas obligandolo de esta forma a aceptar o rechazar tal o cual forma de dominación, que en resumidas cuentas la "dominación" viene a ser el objetivo del discurso político.

En consecuencia podemos decir que no existe un discurso político universal en general, pero podemos enfocar fundamentalmente dos, el de la burguesía o clase dominante y el del proletariado. Este último se deriva de la práctica política del movimiento obrero y se circunscribe dentro de la lucha de clases, de aquí que necesariamente el discurso político del proletariado siempre tendiera a debilitar al sistema prevaleciente en el Estado y a todos sus aparatos ideológicos que lo sostienen, en este sentido cabe anotar que en la medida en que el discurso político del proletariado va tomando fuerza dentro de la lucha de clases, se ira convirtiendo en un discurso revolucionario que esta preconcebido para seguirse manejando aún cuando se llega a la obtención del poder, citando como ejemplo el caso de la Ex-URSS, donde el proletariado (los bolcheviques) arribó a la conducción del Estado implantando un nuevo sistema que en su teoria debería llevar a la igualdad social de los hombres, donde no debería haber dominantes ni dominados, aún ahí no se dejo de utilizar el discurso aunque ya llevaba un apellido, de "Revolucionario". La

misma Cuba que hasta la fecha no abandona los principios que dieron origen a su revolución y los sigue manteniendo vivos mediante este discurso.

Pero no necesariamente se requiere que el proletariado acceda al poder para hacerse merecedor único al uso del discurso revolucionario, las revoluciones de carácter burgués también lo manejan para sus propios fines, aunque la burguesía casi nunca aparezca como clase dentro del aparato político, sin embargo está ahí, estableciendo y modificando leyes, planteando nuevas y pertinentes reglas que ella misma crea y promueve dentro de un juego que se da en llamar democrático. Este interés de clase para conservar de su lado el poder y todas las ventajas que ello conlleva ha conducido a la burguesía a hacer todo lo posible para evitar el desarrollo en la práctica del discurso del proletariado. Por lo tanto se esfuerza en encubrirlo, eludiéndolo lo más posible dentro de un verdadero movimiento de negación y abriendo nuevas formas de conducirse y conducirlo modificando su discurso, por ejemplo; los acontecimientos de la comuna que fueron sangrientos para el pueblo obrero se tradujeron a la postre en un retroceso para la burguesía, porque “para volver a adorar el blasón de su ideología de estado arbitro por sobre todos los partidos, la burguesía tuvo que producir un nuevo discurso, el de la República Democrática, Liberal y Pluralista, puesto que se veía obligada a reconocer explícitamente la existencia política de la clase obrera”.<sup>2</sup>

A pesar de que la Burguesía da la ilusión, a través del discurso de un cambio continuo y de un progreso razonado que justifica su poder, se ha visto en la necesidad obligada, a dejar que la clase obrera tenga su propia expresión y su propio espacio dentro del aparato del Estado.

## **Ideología en el Discurso.**

Cuando se toca el tema del discurso político no debemos de hacer a un lado, el punto en extremo importante, de lo ideológico, ya que todo discurso va impregnado de ideología, pero ¿en que sentido va dirigida ésta?

En Marx la ideología denotaba las ideas y las teorías que se encontraban socialmente determinadas por relaciones de dominación entre las clases y que además justificaban estas relaciones dotándolas de una falsa conciencia, esto es, existe predominantemente una falsedad de la ideología como una descripción falsa de la realidad porque se trata de dar un significado casi preciso y plausible a la relación concreta entre los intereses y las exigencias prácticas de los hombres comprometidos con el poder, se trata pues, de dar una justificación del poder y de la integración política tanto del lado de la obediencia como de la dominación.

De hecho la ideología es utilizada por los grupos en el poder como forma de dominación en función de sus objetivos del elite, que no son otros más que los de permitir su sobrevivencia en el conflicto de la lucha de clases.

En Louis Althusser el punto de la ideología es abordado con mayor abundancia, pero para lo que estamos persiguiendo, sólo consideramos que él entendía a la ideología como la representación material activa y operante de una relación imaginaria, es exactamente una función predominantemente práctico-social, ya que permite deformar y reconocer las mismas condiciones reales de existencia.

La ideología burguesa expresada mediante el discurso y apoyada por los aparatos ideológicos, puestos a su servicio, van a crear las condiciones necesarias para la reproducción del sistema capitalista, al menos en sus bases más esenciales: La Dominación. Porque el discurso revestido de ideología asegura la cohesión social en general, mediante la regulación del lazo que une al individuo a sus tareas.

Al anunciar la ideología como la parte que oculta lo real y concreto, no hacemos más que elevarla al terreno de lo imaginario pero que en términos reales produce resultados concretos. El discurso es el medio ideal por el cual la ideología es transmitida y conducida, ya se trate de la ideología burguesa ya de la proletaria. Sabemos que la primera será dirigida a reforzar y conservar su dominio; la segunda (aunque aquí hay quien dice que sólo hay una ideología; la burguesa, y que esa alimenta a los grupos de los diferentes estratos sociales) se encauzara a seguir alimentando una subersión de ésta hacia aquella y en tal sentido la lucha de clases.

Entonces la ideología es una relación imaginaria que se orientara de acuerdo al carácter del discurso que a su vez estara impregnado de ella, no se concibe un discurso político sin el manejo de lo real y lo imaginario, es decir, sin ideología, el poder de los discursos radica justamente en la ideología que ello conlleva.

Es cierto, en este terreno existen muchas cosas por decir, pero llevaría tiempo y trabajo meternos en las complejidades de la ideología, aquí sólo se trata de identificar de la manera más ligera posible lo que la ideología representa dentro del Discurso Político.

## **Interpretación del Discurso Político.**

“Lo real e importante en todo análisis discursivo es ver el trasfondo que reviste la forma” solía decir Don Daniel Cosío Villegas . En esta frase se condensa la gran idea de que todo discurso debe emitir un mensaje el cual se debe interpretar, cosa que no es fácil, pero si posible.

El trasfondo del discurso político es una lucha entre individuos, en la que unos toman posición con respecto a los demás, existe una contradicción entre dos posiciones; la posición del que elabora y emite el discurso y la posición de los demás. El primero mediante el discurso define la posición que asume en un determinado momento frente a los demás y, estos claro, la interpretarán de acuerdo a sus intereses políticos, de aquí que un discurso pueda ser reconocido en su carga ideológica y puesto bajo la crítica de diversos puntos de vista, donde habrá quienes opinarán de la negatividad del discurso y habrá también quienes exalten su positividad, es decir habrá unas formas falsas y otras verdaderas en el discurso.

“En la lucha de clases, las posiciones son posiciones de poder y el poder no es ni verdadero ni falso”.<sup>3</sup>

El avance que pretendan los individuos en sus posiciones no es consecuencia de su discurso en si, sino de la contundencia de sus acciones que se deriven de su discurso, de esto se desprende que el discurso puede ser eficaz o ineficaz en razón directa de los objetivos que se persigan y si las acciones preceden el logro de estos; pero lo que no podemos, aveces , discernir es que sea verdadero o falso

Ahora bien, todo individuo puede hacer un análisis del discurso que ha pronunciado otro, pero lo interpretará a su forma e interés, obviamente el interés es político, es en este sentido que podemos decir que no existe un verdadero análisis e interpretación del discurso, sino que existen tantas como posiciones diferentes pueda haber en una sociedad para tratar de entender el juego político.

Cuando existe una posición que se aferra y se afirma como detentadora de un análisis e interpretación verdadera y que el de las otras es falso, no debe provocar confusión alguna, ya que la que se afirma como poseedora de la verdad es sólo que el discurso se adaptó a su necesidad política y así lo interpreto, por ende caemos en que la interpretación del discurso depende en gran medida del sentido que le de el interprete. Si los discursos fueran interpretados de la misma forma todos entenderían lo mismo y en ese sentido se terminaría con la lucha de clases, al menos, en el discurso.

Los intelectuales o escritores de lo político, siempre anotan sus opiniones y críticas con respecto al análisis que hacen de un mismo discurso, existe cierta parcialidad e independencia de juicio, cada quien opina en diversa forma con respecto al discurso y su emisor, la riqueza en la diversidad de opiniones es grande y cada quien pensará de acuerdo con sus intereses.

De aquí que no deba salir una valoración sobre la falsedad o veracidad de lo que se está analizando, si no, como ya se ha mencionado, una opinión sobre la eficacia o ineficacia del discurso político.

Los políticos que ejercen esta vocación son los mejores intérpretes del discurso, ya sea de sus aliados o sus adversarios. Los hombres políticos deben siempre estar alerta sobre los discursos que emanen de un compañero de equipo o de otra posición opuesta, porque, es justamente aquí donde radica la posibilidad de contrarrestar la eficacia de los discursos de sus adversarios o acrecentar la de sus aliados y, en este sentido, ganar posiciones como equipo o de forma individual ya que este es el momento donde se disputan las posiciones políticas.

Los procedimientos para entender y analizar un discurso político deben ser también políticos.

## **Notas de referencia**

**(1) Mario Montefort, Pierre Ansart et. al. El Discurso Político. p-11**

**(2) Ob. cit. p.217**

**(3) Ob. cit. p.233**

## **LA SOCIEDAD MEXICANA FRENTE AL DISCURSO POLITICO**

La Revolución Mexicana vendría a propiciar singulares modificaciones a las futuras clases gobernantes de México. Aunque en realidad no hubo cambios en la estructura de la sociedad de gran envergadura, tales como, el de substituir en el poder a una clase por otra, como lo acontecido en Rusia con los Zares, los Bolcheviques y, en general, toda la sociedad, esto no se da en nuestro caso porque (entre otras cosas) esencialmente esta fue una revolución Burguesa (además aún no se contaba con la experiencia de lo arriba citado), donde, únicamente se dan cambios de forma, es decir, variaron los modelos de gobierno, ya que las antiguas formas porfiristas de gobernar no daban respuesta a las nuevas condiciones en las que se desenvolvía el país, las burguesías nacionales estaban siendo afectadas por las políticas de preferencia extranjera que se estaban llevando a cabo, de aquí que un rico hacendado haya decidido transformar el gobierno mediante una revolución, bajo un lema que llama a la democracia, pero que no pretendía entregar el gobierno a las clases populares, cosa que, si hubiera hecho, estas clases no hubiesen sabido que hacer con él, no estaban preparadas.

Al concluir el movimiento armado los jefes del ejecutivo no deseaban hacer modificaciones sociales a fondo, de hecho, no las hicieron y las que se lograron plasmar en la constitución del 17 fue por presión de los jefes populares que no deponían las armas hasta lograr ver consolidada su lucha, es decir traducir en hechos por lo que se había luchado (repartos de tierra, mejoras sociales etc.)

tanto en el Norte como en el Sur del país o, en el mejor de los casos, lograr que se convirtieran en prioridades principales del Ejecutivo. A la postre sólo esto último lograrían, siendo hasta varios años después de apasiguado el movimiento armado y firmada la constitución que el presidente Lázaro Cárdenas hizo realidad gran parte de estos preceptos constitucionales de carácter popular. En gran medida esto le valió al General para que haya pasado a la historia mexicana como uno de los hombres políticos más célebres de la posrevolución. Es este también el período donde se pone fin al caudillismo revolucionario (al ser expulsado el jefe máximo de la revolución), se consolida un gobierno de instituciones y se agrupa a las fuerzas vivas del país en un organismo político emanado desde el mismo gobierno, logrando así corporativizar a grandes sectores de la población y someterlas a su control.

Para los propósitos de este ensayo es trascendente este sexenio por ser uno de los gobiernos que comienza a usar el discurso como herramienta política para el dominio de las fuerzas sociales después de haber salido de una revolución, la cual supone un dominio por las armas. Sin embargo este periodo confluye también con un entorno mundial donde el uso del discurso es la fuente de control de masas; el fascismo en Italia, el Nazismo en Alemania son claros ejemplos de ello, pero al contrario de nuestra nación estos países son guiados hacia las acciones bélicas.

El General Cárdenas se enfrenta a una crisis económica que se presenta a nivel mundial y a una insurgencia popular que emerge y se hace presente como un nuevo fenómeno a enfrentar; la movilización de masas. Siempre ha sido y será difícil dominar a un conglomerado organizado, pero cuando este surge de una reciente revolución social y cuando la clase política esta todavía

resquebrajada se vuelve algo todavía más pesado el tratar de homogeneizar intereses, sobre todo en nuestro país, que alguien llamaría el “México Bronco”, sin embargo Cárdenas lo hizo con gran talento y habilidad política, más aún impulso al país a un desarrollo industrial sin paralelo, al cual se le ha llamado “El Milagro Mexicano”

Para el General no fue fácil enfrentar este reto, sabía que el ascenso de la lucha de clases era muy difícil de evadir, así que había que reorientar y darles vía a los movimientos sociales, en particular a las masas obreras que con el desmoronamiento de la CROM se hallaban en la anarquía y con una terrible fuerza política, el gobierno tenía por consigna fomentar un desarrollo industrial, por lo que se volvía una necesidad cooptar a las masas de modo tal que fortalecieran al Estado, para así, dotarlo de una base social sólida sobre la cual pudiera fingir actuar como paladin de los desposeídos, dándole más respaldo a su discurso.

Para ese entonces era necesario una política que fomentara la adhesión de las fuerzas obreras y campesinas al Estado, por lo que la política Cardenista desenvoca en la consolidación de un “Estado de bienestar” que dentro de sus postulados pugnaba por la desaparición de los latifundios y la transformación de la vieja estructura del campo mecanizándola.

El General no perdía oportunidad para fomentar mediante sus discursos o conversaciones privadas con las organizaciones nacientes su nueva política de cambio que iba principalmente dirigida a la clase obrera donde se le impulsaba a la organización: “Uno de los argumentos centrales que Cárdenas utilizó para justificar su consigna de la organización es que los trabajadores

podrían luchar más coherentemente por sus reivindicaciones económicas si unían sus esfuerzos y centralizaban su acción, si se organizaban.”<sup>2</sup>

Era su discurso conciliador, coherente, de compromiso y sobre todo acorde con el objetivo que se había trazado como gobernante, que era el de volver más solido y consistente el vínculo entre el Estado y las masas para así poder arrancar hacia una posible desarrollo industrial. Cosa que se logro y que sin duda dificilmente hubiera sido posible si no se organizaba y unificaba a los trabajador.

El Presidente conocía de las ventajas que le acarrearía el tener una base social de apoyo para poder emprender con fuerza acciones decisivas que pudiesen transformar las condiciones económicas del país, y que en lo político le permitieran actuar con libertad librándose de fuerzas que le eran contrarias y controlando desde su cúpula a las nuevas organizaciones políticas y sociales que emergían.

La lucha librada en el período Cardenista no necesitó de rifles, nuevos vientos la impulsaban, la organización, la movilización eran esenciales en esta lucha de masas, de fuerzas contrarias donde los gobernados solicitaban y el gobernante tenía que ser hábil para las negociaciones políticas, materia prima del buen político. Para la parte en el Gobierno le era imprescindible hechar a andar nuevos programas y buscar herramientas efectivas para impulsarlos, Cárdenas encontró el discurso como método y la acción como práctica. Quizá esto último ha marcado la diferencia entre el General Cárdenas y los gobernantes que le han sucedido y, sin embargo aquel no escapo a la tentación inflexible de buscar el poder absoluto mediante la organización de las masas

para luego encauzarlas desde arriba en favor de los fines del "Estado Burgues Mexicano e iniciar con esto en la práctica, para ser congruentes, un programa de partido único y el asta ahora conocido ápresidencialismo".

Sobra decir que el objetivo de los jefes del Ejecutivo de la posrevolución siempre ha sido reforzar este estado burgues y consolidar y defender el presidencialismo, porque quén no ha probado el poder absoluto, no se ha corrompido absolutamente y si esto ya hubiera pasado al menos tubieramos un presidente no emergido de las filas PRI-Estado. Este empeño político no quebrantado aún ni siquiera por la movilización social ha sido acompañado siempre por un discurso revolucionario y concertador que sin duda ha sido uno de sus pilares (acompañado claro, cuando la cosa se pone difícil, de algunas acciones minore que benefician a la clase más desposeida: obreros y campesinos) para mantenerse en el poder y conservar la tranquilidad social.

Para 1940 termina una etapa de reestructuración del Estado, donde el uso del discurso político, tuvo gran relevancia y rindió buenos frutos, este lapso se podría resumir de la siguiente manera: "La burocracia política que surge a raíz de la Revolución, se consolida en el poder gracias a la debilidad de las clases fundamentales, más que debido a su propia fuerza; es por esto que para convertirse en hegemónica tiene que ampliar su base social de apoyo, por lo que otorga una serie de concesiones a los campesinos y a los trabajadores, a la vez que los incorpora e integra en aparatos de control del estado".<sup>3</sup>

Es claro que la sociedad que emergía como emancipadora de la clase desposeída acudio al llamado del Estado y ahí quedo capturada sin muchas posibilidades de independencia para la acción.

Después de 1940 arranca una etapa de fulgurante crecimiento industrial y disminución de concesiones sociales. Durante un largo periodo la paz del Estado estuvo sostenida en gran medida por lo que el sexenio Cardenista había puesto en marcha, así que ya no se requería llegar a situaciones conflictivas con las masas, lo mejor que se podía hacer era guiarlas por ese mismo rumbo y conservar los esquemas creados; un Estado conductor de la Economía, una clase trabajadora supeditada a él y un discurso que siempre apelaba a las conquistas de la revolución.

La hegemonía del Sistema Político Mexicano descansó durante varios sexenios en los principios postulados durante el regimen de Lázaro Cárdenas, en los esquemas de desarrollo por él planteados, de hecho, los siguientes jefes del Ejecutivo solo ofrecían cambios sustanciales en cuanto a políticas sociales, algunas veces tendían a hacer concesiones de carácter popular, como forma de hacer frente a un momento en que la sociedad respondía, pasado el lapso de crisis estas concesiones cesaban. Sin embargo han existido políticas contrastantes entre un mandatario y otro, ya que mientras unos fomentaron en su momento programas populares con rasgos izquierdistas otros llegan y los suprimen, esto a provocado que tanto en el interior como en el exterior, México se haya creado una imagen ambivalente u oscilante, como muchos la han calificado, es decir, que no hay una definición en cuanto a las políticas a seguir por parte de los presidentes en turno, siendo que estos provienen de un mismo partido.

Cuando las masas se encuentran en un punto tal que no pueden ellas expresarse, por que están sometidas el estado, es imposible que sean protagonistas activas de los cambios, sino que más bien, éstas, son guiadas e incrustadas en las modificaciones, en los nuevos modelos.

Sin embargo, para el sexenio de López Mateos (1958-1964) las aletargadas masas empiezan a despertar. En 1961 el modelo de desarrollo empieza a desquebrajarse. Para empezar, López Mateos se autodefine en su discurso como: "de extrema izquierda dentro de la Constitución."<sup>4</sup> Cosa que no complace mucho a la clase empresarial, por lo cual responden con un desplegado en la prensa cuestionandole "¿Porqué camino señor Presidente?"<sup>5</sup> en esta pregunta expresaban su temor con respecto al futuro político de México.

Durante este sexenio y por vez primera en la historia contemporánea del país la burguesía se revelaba contra el Gobierno, cosa que no sucedía desde Cárdenas, sintoma palpable de que el sistema se tenía que redefinir y el discurso que moderar, ajustarlo a los grupos de presión más poderosos, que sin duda son los empresariales. Congraciarse con ellos significaba desatender programas de corte social y de beneficio popular que sin duda desembocaría en un descontento general entre la clase trabajadora y de no hacerlo precipitaria el enfrentamiento con los grupos económicos más poderosos del país. Eran tiempos de desiciones difíciles.

Para 1965 con la crisis del los médicos, que finalmente se resolvió mediante la negociación, siendo el director del IMSS el Dr. Ignacio Morones Prieto, el sistema estaba al borde del colapso, ya para esas fechas el descontento social

era inminente y peligroso, la sociedad estaba respondiendo a las nuevas políticas del mandatario en forma agresiva no había forma de contenerlas, el gobierno no procuraba tomar otros rumbos o abrir canales de expresión para que la presión social se fugara, esto, obviamente, no conduciría a otro desenlace más que a la represión armada, al fatídico 2 de octubre de 1968, siendo ya presidente el Lic. Gustavo Díaz Ordaz. Esto pasa cuando ya el Estado no tiene opciones de desarrollo para ofrecer a las masas y éstas quieren expresarse, ya no quieren ser incrustadas en los esquemas creados, sino ser creadoras y protagonistas de ellos.

Después del negro sexenio Diazordacista, perdido el modelo de desarrollo económico y en peligro la estabilidad social, el discurso del nuevo artífice de la política en los próximos seis años Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) se orientó hacia la recuperación de la credibilidad del régimen, era un discurso revolucionario pero la diferencia estribaba en que se pretendía llevar a cabo con el fin de recuperar lo perdido en el anterior mandato; se crearon instituciones de servicio social como el INFONAVIT, FONACOT, y otras mas, se intensificó la labor para estrechar lazos con países comunistas como China, la URSS (en su momento), Cuba etc. se pretendió enarbolar la bandera de líder de los países del Tercer Mundo con miras a lograr un puesto en la Secretaría de las Naciones Unidas, en fin, este discurso, es más radical que otros, tanto en su contenido como en su práctica. Debido a ello, se fomenta más un Estado paternalista y rector de la economía, consolidándose, así, una ruptura casi total con el sector empresarial. La fraseología discursiva nuevamente toma fuerza pero la herida hecha en agravio del pueblo ha sido muy profunda y máxime que quién la propicio aún ostentaba todos los hilos del país, sin embargo y, a pesar de esto, su política tuvo un balance positivo

imponiendo nuevamente la hegemonía aunque fuese a base de autoritarismo ya que en un régimen presidencialista lo último que se debe perder es el poder.

## **Notas de referencia.**

**(1) Guillen le llama política de masas.**

**(2) Arturo Anguiano. El Estado y la Política obrera del Cárdenismo. p. 49.**

**(3) Huacuja Mario. Estado y Lucha Política en el México Actual. p.12.**

**(4) Porfirio Muñoz Ledo. Compromisos. p. 25.**

**(5) idem.**

**SEGUNDA PARTE**

## **EL DISCURSO CONCERTADOR DE MIGUEL DE LA MADRID.**

**“El servicio al hombre y el fortalecimiento de la nación”**

Frase que sintetiza el pensamiento ideológico del hombre que tendría la gran responsabilidad de hacer frente a una severa crisis que se daba tanto en el terreno político, por la nueva pérdida de credibilidad, como en el económico dadas las condiciones desastrosas en que se hallaba el aparato productivo y financiero, más aún, se encontraba con un Estado altamente endeudado que el anterior régimen le heredara.

Miguel de la Madrid, no se encontró con los “tiempos del auge”, como su antecesor lo pregonara pocos años antes, ya que, si en verdad hubo abundancia económica ésta fue absorbida a su vez por una corrupción abundante. En efecto, antes del primer informe de gobierno del entonces presidente José López Portillo, la confianza de los diferentes sectores sociales de la población volvía, y con ello, se generaba un nuevo impulso a la producción, sin temor a la equivocación se puede afirmar que durante los dos primeros años del sexenio Lopezportillista el Estado retomó fuerza, se consolidó, fue creciendo, ensanchándose, absorbiendo e incorporando dentro de él un sinúmero de actividades en los diversos ámbitos de la vida nacional, se constituía como un Estado poderoso e invencible.

El proceso de recuperación, que, aunque fue verdaderamente rápido, no se torno de ninguna manera en algo sencillo de lograr, hubo que enfrentar graves problemas de carácter popular, recapturar la inversión y confianza de la

iniciativa privada, crear y fomentar programas que motivaran a la sociedad a participar verdaderamente en las políticas emprendidas por el gobierno, tales como la de ampliar la participación de los partidos políticos, abrir canales de expresión entre el gobierno y la sociedad, todo esto, con el fin de llegar a cumplir con los objetivos planteados, los cuales pretendían reanudar el crecimiento acelerado para ubicar al país dentro del grupo de las potencias intermedias. Como lo demuestran los hechos, durante los dos primeros años se consolidó la estabilidad política del sistema y, en el área económica los recursos crecieron de manera inusitada, esto, debido a los nuevos descubrimientos de petróleo y por la vía de los empréstitos del exterior.

Parece claro, que a la sazón, estos mismos motivos que favorecieron al intempestivo crecimiento fueron los que propiciaron el fracaso estrepitoso y escandaloso de éste sexenio. El Gobierno de José López Portillo había decidido hacer del petróleo el eje, no sólo de la economía, sino del desarrollo nacional, por ello el que se decidiera dar un prioritario apoyo a las inversiones en este sector y descuidar otros ramos también importantes de la economía.

Durante este sexenio México se consolidó como un Estado que decide asumir las riendas del desarrollo nacional, es decir, un Estado interventor y regulador de lo privado, que demanda y que al mismo tiempo ofrece productos baratos al mercado.

El Estado era guiado bajo políticas expansionistas de corte Keynesiano donde el control sobre amplios y diversos espacios económicos es fundamental. Sin embargo, para que el sistema pueda ser en verdad eficiente requiere de todo un proceso muy largo de formación de cuadros y cambios de mentalidades

administrativas y ejecutivas, que no es posible instrumentar en corto tiempo sin existir los mecanismos de control, supervisión y ejecución adecuados, que permitan un manejo transparente y real dentro de los quehaceres de la burocracia y dentro de la misma élite política. Durante el período de JLP, el enorme aparato productivo estatal, en constante crecimiento, no nada más propició ineficiencias frente a sus objetivos, que eran cubrir la enorme demanda derivada del aumento del empleo, sino que también, se hizo ingobernable, incontrolable y propenso a la corrupción, la cual sería una de las causas de que el régimen terminara tan mal ante la opinión pública mundial.

En junio de 1981 un acontecimiento internacional; el descenso del precio en el petróleo dentro de los marcos de una crisis petrolera mundial, fue el que constituyó la puntilla que terminó con los sueños de una gran recuperación económica, se perdía el rumbo y con ello se vislumbraba la entrada a una pronta crisis interna, de la cual sería difícil recuperarse. Comenzaban los dolores de cabeza para la camarilla en el poder, se cambiaban planes, se prometía una pronta recuperación, se endeudaba el país, se generaba la crisis que para fines de este año ya era incontrolable, siendo ésta, una de las peores que el México moderno haya resentido por cuanto afecto a todos los ámbitos. En lo concerniente a lo económico se deterioraron las finanzas, la producción, el empleo, la inversión y los salarios; las repercusiones sociales y políticas de esta situación se dejaron ver en forma de desempleo, depresión salarial, pérdida del poder adquisitivo con respecto a la canasta básica, reducción del gasto social y por consecuencia falta de atención en vivienda, centros de salud y servicios a zonas marginadas, ya no del campo sino, dentro de las mismas ciudades, falta de apoyo a campesinos y a una resentida clase media.

A todo lo anterior lo anterior se unieron las posteriores devaluaciones que dejaron sentir su presencia a través de programas de ajuste económico que llevaban como objetivo recuperar la confianza y los capitales, que, por otro lado, se fugaron rápidamente gracias a especulaciones ejercidas por los traidores, sacadólars, corruptos y malos mexicanos, como se les llamó entonces, que a partir del inicio de 1981 empezaron a dejar vacías las arcas del Banco de México para ir a engrosar sus cuentas personales en bancos Suizos o norteamericanos.

Así, tan solo en enero de 1982 las reservas probadas del Banco de México disminuyeron en 1524 millones de dólares y en febrero en 2113 millones de dólares. Bajo esta tónica se da de manera inevitable una modificación cambiaria el 17 de febrero, haciendo evidente el fracaso de la "Administración de la abundancia".

Por otro lado, al grupo político del JLP se le ha reconocido por ser una de las camarillas de los últimos sexenios con mayores dispendios y que pecaban de una gran frivolidad; esto se explica por la modalidad del presidente de seleccionar a sus colaboradores más cercanos de entre su misma familia o parientes muy allegados, ya sea en orden ascendente, descendente o paralelo, por ejemplo, en breve referencia, se puede citar los casos especiales de sus hijos, José Ramón López Portillo, quién a muy temprana edad (26 años) ocupara la subsecretaría de Programación y Presupuestos, éste casó con la hija de Agustín García López que hizo las veces de embajador en Austria; Carmen Beatriz López Portillo Romano contrajo nupcias con Rafael Tovar y de Teresa a quién se designó como Director General de Asuntos Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores; Alicia López Portillo hermana del

presidente fungió, a su vez, como su secretaria privada y Margarita López Portillo, también hermana del presidente, fue la directora de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación y, como estos, se podrían citar otros tantos ejemplos, que, por ser personajes protegidos por la más alta jerarquía de la camarilla, se sentían con la manga ancha dentro del sistema, el cual estaba desprotegido contra la corrupción que se extendió en sus modalidades de sustracción de dinero de las arcas de la nación, enriquecimiento en el ejercicio de un cargo público o compra-venta de influencia política.

En breve referencia a lo que es una camarilla política, podríamos decir que es una asociación informal de individuos que esta fundada bajo los principios del personalismo y se organiza en torno a lealtades políticas entre seguidores y líderes; en la experiencia de México, éstas se forman comunmente con amigos de la infancia, compañeros de escuela o partido político o, bien, por colegas de trabajo.

Existe que, dentro de una misma élite política se dan graduaciones de camarillas, así, tenemos que en el nivel más alto se ubica la camarilla del Presidente de la República, que la conforma todo el gabinete que tiene que ser cuidadosamente seleccionado, cada uno de estos miembros del gabinete posee a su vez una subcamarilla o equipo de trabajo, situada en un nivel inferior pero igual de institucional, esperando el turno de pasar a niveles más altos, estos niveles inferiores poseen a su vez otras camarillas y así se van sucediendo, hasta conformarse fielmente el modelo piramidal en la que se estructura el sistema político mexicano.

Generalmente son el los niveles más altos del poder, en la camarilla o gabinete del Presidente en turno donde se selecciona al hombre que pasará a ocupar el más alto cargo del país y junto con él a la nueva camarilla que ingresará a otro nivel, generandose de esta manera una gran movilidad de las élites políticas que siempre se encuentran ligadas entre sí, ya sea por pertenecer a un mismo estrato económico o por ser herederos de alcurnias políticas ancestrales. De esta manera, no se hace casual que Miguel de la Madrid fuera nombrado candidato y después Presidente de la República, aunque llegó a la mitad del sexenio<sup>1</sup> a la camarilla alta y en pleno inicio de la crisis, fue pieza importante dentro del equipo presidencial.

El ingreso de Miguel de la Madrid y su camarilla de colaboradores propició de inmediato singulares reacciones dentro de la jerga política, por considerar que desde ese momento el nuevo secretario era colocado en un puesto clave, la Secretaría de Programación y Presupuesto que, aunque recién creada, ya poseía gran fuerza dentro del ajedrez político y debido a los tiempos era el momento de dar grandes pasos. De inmediato se pusieron a trabajar en lo que requería de una rápida respuesta, el control de la inflación y la reactivación del aparato productivo, tratando de evitar aterrizar en una irremediable pero cercana crisis económica y política, para ello propusieron como programa a seguir el "Plan Global de Desarrollo" que requería, para su puesta en práctica, la aplicación de una política contraccionista en el área monetaria, recortes de personal en la ya gigantesca burocracia y, un control férreo en el gasto público.

El Plan contenía, en su propuesta, el desarrollo gradual de una planificación global a partir de proyectos sectoriales, cuyo fin era:

**“-El reforzamiento de la independencia de México en los campos económico, político y cultural.**

**-Satisfacción de las necesidades de la población en lo que concierne al empleo y a un mínimo de bienestar.**

**-El crecimiento elevado, sostenido y eficiente.**

**-Mejorar la distribución del ingreso entre las personas, los factores de la producción y las regiones geográficas.”<sup>2</sup>**

Cabe hacer notar que a la par de este plan, la camarilla de José Andrés de Oteyza, Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, presentaba el Plan Nacional de Desarrollo Industrial cuyo fin era el mismo pero, su accionar requería de políticas expansionistas y además, para no variar, dentro de los mismos esquemas keynesianos que fueron los que permearon toda la gestión lopezportillista.

Se puede afirmar que los dos grandes planes buscaban un crecimiento económico acelerado por diferentes rumbos, el objeto era darle un rápido impulso a la industrialización.

La administración de José López Portillo, que se embarcó en la bonanza, tuvo su desquebrajamiento y desenlace final en la crisis de 1981, obligando al gabinete, a instaurar, aunque con ciertas variantes, una política de corte contraccionista al estilo de De la Madrid, esto fue lo que finalmente lo llevó a la presidencia y, con ello mismo, se coloca de lleno el Plan Global de Desarrollo como política económica, social y cultural, circunscrito simple

dentro del PND 1983-1988, cuya característica sería una drástica restricción del gasto público y un lento, pero pretendido regreso a las políticas del neoliberalismo; los primeros síntomas de estas acciones vendrían a sentirlo las clases medias y bajas, como después se constató por los hechos mismos en las elecciones de 1988.

Los dos primeros años de De la Madrid al frente de la nación parecían iniciar con un lento proceso de recuperación y control de la crisis, de la que él había sido parte actuante en el sexenio anterior. Para empezar, había que fomentar un nuevo acercamiento de la burguesía hacia el gobierno, que se encontraba muy dolida debido a la reciente nacionalización de los bancos, por otro lado, se tenía que ganar nuevamente la credibilidad de las clases medias y populares, para ello se fomenta un plan nacionalista que se plasma en una de las siete tesis del nuevo gobierno "nacionalismo revolucionario" y, que llevaría al lábaro patrio y a la campana de la independencia a dar la vuelta por todo el territorio nacional.

Sin duda que uno de los proyectos más ambiciosos de esta camarilla, fue el de erradicar las corruptelas políticas, que también fue contemplada dentro de las siete tesis, "Renovación moral de la Sociedad", que además, se puso en práctica de forma inmediata; ya para el 15 de Diciembre de 1982 se publicó en el Diario Oficial de la Federación un acuerdo para regular el uso y asignación de bienes en custodia de funcionarios públicos, y para el día 31 de Diciembre de ese mismo año, se promulgó la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos, que fundamentó sobre bases jurídicas el acuerdo anterior y los que después vendrían; el del 9 de febrero de 1983 que obliga a los servidores públicos a hacer sus declaraciones de bienes que poseen, y el del 24

de febrero de 1984 donde se regula la forma en que debe funcionar la integración del padrón de servidores públicos y sus sanciones.

Parecía evidente un cambio en el aparato estatal con la implementación de diversos instrumentos de planeación económica y control social, como el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior implementado en 1984, cuyo fin fundamental era lograr la reconversión industrial que se había emprendido en el sector paraestatal y que ya contemplaba el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, que a su vez había devenido del Plan Global de Desarrollo del anterior sexenio.

Bajo este esquema de desarrollo fueron aprobadas un conjunto de medidas dirigidas a reorientar el aparato productivo y la economía hacia el mercado externo diversificando las exportaciones, una de esas medidas fue la solicitud y posterior ingreso al GATT (Sistema de Aranceles y Comercio), cuyo tema en su momento fue muy comentado y criticado por los especialistas.

Debido a los sismos de Septiembre de 1985 muchos de estos programas y proyectos tuvieron que ser pospuestos, algunos olvidados y algunos otros perdidos. Sumido aún en la crisis, el país se encontraba ahora frente al dolor del desastre y la necesidad de la reconstrucción, ante este nuevo reto la sociedad debía emerger de entre sus escombros aún más cohesionada y fuerte “ porque el terremoto deja de ser un fenómeno físico para convertirse en uno social cuando sus efectos repercuten sobre un conjunto humano, sujeto a determinadas condiciones de orden económico y político”.<sup>3</sup>

Según creo, el desastre de 1985 se presenta como una gran posibilidad para vislumbrar los ejes regularmente ocultos que se dan entre el gobierno y la sociedad civil y, sobre todo, puede servir como termómetro para medir la capacidad de respuesta que se puede obtener de cualquiera de los dos actores sociales.

Quedo claro que el gobierno se vio incapaz para dar respuesta a tales situaciones de desastre y que la población civil sobrepasó los límites de organización y solidaridad a la que no se le había sometido a prueba tan grande.

Poco a poco las autoridades (se necesitó de la intervención del ejército porque las civiles no funcionaron) fueron reaccionando a las masas organizadas, pero se presentó en un proceso terriblemente lento donde la sociedad civil le ganó terreno quedando organizada para presentar futuras batallas en los conflictos sociales que se sujetan al cotidiano vivir y convivir entre gobierno y sociedad, y que además no están sujetas a otras fuerzas que no sean las de la lucha dialéctica.

Esta organización emanada de los movimientos telúricos daría origen a la creación de grandes movimientos vecinales fuera del control gubernamental, que a la postre, la oposición política aprovecharía satisfactoriamente.

Paralelamente a la aparición de la masa organizada se crearon las limitaciones, no sólo de orden técnico sino también de orden político de parte del régimen, que impidieron una mayor eficiencia en sus intervenciones por medio de una acción concertada y coordinada con la sociedad, hecho que

ocasionó no solo que se le revirtiera la masa popular, sino también la clase media que buscaba conductos por los cuales expresarse, conductos que el gobierno no pudo o no se los supo dar y cuyo resultado se vería en las ya cercanas elecciones presidenciales.

De lo anterior quedo la experiencia, que a la postre ya casi recuperada la ciudad, vendría a hacerse patente en otro tipo de programas que requerian concenso o al menos legitimidad concensual.

En efecto, la catástrofe de 1985, el nuevo boom petrolero de 1986, el crack bursátil de 1987, fueron acontecimientos suficientes para que el gobierno delamadridista se encontrara al borde del colapso social.

Debido a ello, para el 15 de Diciembre de 1987 el Gobierno Federal pone en marcha un plan de carácter económico, con justificación social, cuyo primer objetivo era poner fin a la inflación en un corto plazo, a más tardar a mediados de 1988 por ser éste uno de los problemas más agudos a que el régimen se enfrentaba y que amenazaba con llegar a una hiperinflación.

El programa implementado también pretendía una estabilidad de la sociedad, que amenazaba con desmembrarse, llevó por nombre "Pacto de Solidaridad Económica" (PSE), cuyo elemento fundamental debía ser la "concertación" entre los diferentes sectores de la población.

## **La experiencia concertadora en el sexenio de LEA**

No es la primera vez que un mandatario recurre a esta vieja estrategia de acudir a los sectores populares -desde que estos fueron corporativizados- para involucrarlos en programas que se implementaban cuando se perdía el rumbo y las cosas se ponían realmente serias en el país. El mismo Cárdenas tuvo que acudir, ya terminado el proceso de incorporación de los sectores a las huestes gubernamentales, para poder legitimar su propia acción obteniendo el apoyo de las nascentes burocracias sindicales, para lograr grandes objetivos; se podría citar como ejemplo la nacionalización del petróleo que aunque no se concertó públicamente a las grandes mayorías, éstas respondieron como con ningún otro presidente y, sobre todo que lo hicieron en forma real y tangible, además, dicho sea de paso, sirvió como termómetro para medir la gran fuerza popular del General, ante tal fuerza nacional cualquier mandatario se podía considerar con el respaldo necesario para el logro de mayores hazañas.

Algunos jefes del ejecutivo que le presedieron en el cargo, decidieron aplicar similares métodos para salir de apuros, generalmente de crisis ya sea sociales o económicas, en este sentido, ellos acudían a las cúpulas de la burocracia sindical y de la burguesía -les era más fácil llegar a una negociación con ellos que con las mayorías en forma directa- que ya cooptados, siempre se prestaban a los juegos del sistema.

En fin, el sexenio de Luís Echeverría, se nos presenta como uno de los períodos donde más recientemente se llevó a cabo una política de concertación o pacto social, LEA utiliza esta estrategia para dar respuesta a una situación de crisis política, agitación social e insurgencia sindical, debido a

los "sangrientos" acontecimientos del 68, lo que restaba credibilidad al nuevo gobierno.

Un hecho verificado es que no obstante la tradicional subordinación de la burocracia sindical a la política del Estado, el Gobierno requería dar atención a demandas de carácter social-salarial con el propósito de no perder su apoyo, a la par que se buscaba el que no se diera una ruptura mayor entre los dirigentes sindicales pro-oficiales, la burguesía y la sociedad en su conjunto, con el gobierno. De este forma el dilema de Echeverría, era, precisamente, combinar una política de concesiones parciales para mantener el consenso de los grupos subalternos, con el proyecto del capital y una necesidad de acumulación rápida.

El presidente Echeverría muy inteligentemente crea las "Comisiones Tripartitas" en su primer año de gestión gubernamental. Dicho organismo se circunscribía dentro de la maquinaria del Estado para utilizar a los trabajadores contra la burguesía y a su vez a ésta contra los bandos obreros, buscando un cierto equilibrio que dejara al gobierno en libertad de acción hacia cualquiera de las dos partes.

La Comisión Nacional Tripartita buscaba: "salvar las contradicciones derivadas de nuestra estructura económica, en un esfuerzo conjunto del Gobierno y los diferentes sectores para orientar las actividades de todos conforme a los intereses del país...[configurando] un órgano de consulta del Estado para la definición de las orientaciones económicas y sociales del proceso de desarrollo nacional"<sup>4</sup>.

A través de este objetivo se buscaba asegurar el que las partes comprometidas se guiaran siempre dentro de las bases que dicha comisión acordara, de ésta manera se institucionalizaba el pacto social, ya que los organismos tripartitas eran generados desde la misma cúpula de la sociedad política, quien era la que verdaderamente decía la última palabra en los conflictos sociales que dentro de las comisiones se tenían que resolver, ya sea en materia de salarios, vivienda, participación de utilidades, seguridad social etc.

Sin duda que el avance de la insurgencia sindical en este sexenio tuvo que influir de manera decisiva en la política social que se implementaba, de ahí que el sindicalismo oficial apareciera como un interlocutor que se le proveía de ciertos privilegios dentro de las Comisiones Tripartitas ya sea en la elaboración o ejecución de proyectos sociales. Siendo portavoces los líderes "charros", de las clases obrera, campesina y popular, fungían casi siempre como justificadores de estas clases hacia programas no siempre benéficos a los gremios por ellos representados. Dice una anécdota que en el sexenio echeverrista, el presidente, en vísperas de una nueva crisis con el movimiento obrero pretendía subir los sueldos en un 35%, cosa que no hizo ya que el líder de la CTM, Fidel Velázquez, a quien don Guadalupe Zuno, suegro del presidente y ex-gobernador de Jalisco, lo llamó defecto de México, propuso un aumento del 26% aduciendo que con esto se calmarían y no se acostumbrarían a tales aumentos.

Esta forma de cooptación de la sociedad que implementó el presidente Echeverría lo proveyó de una imagen de comunidad ilusoria a la vez que se muestra un rostro de preocupación general del gobierno hacia la sociedad,

aspectos que contribuyeron en gran medida a atenuar los salvajes efectos de la crisis política, garantizando la existencia y reproducción tanto de la clase capitalista como de los asalariados.

No obstante ello al término del sexenio, el balance no era muy favorable, porque lejos de haberse logrado una distribución del ingreso más equitativa, un menor desempleo, una disminución de la dependencia del exterior y una mayor dotación de servicios a la sociedad, estos problemas se habían agudizado y los distintos grupos de la sociedad buscaban canales por los cuales expresar nuevamente su descontento, mostrando el fracaso de los programas Echeverristas que nunca encontraron el camino de regreso al recién perdido modelo de “desarrollo estabilizador”.

#### **La experiencia concertadora en el sexenio de JLP**

El sexenio siguiente al de LEA se enfrentaba nuevamente al problema de formular nuevos y pertinentes proyectos que fueran acordes con los actuales tiempos para poder satisfacer a todos los grupos sociales. De aquí su eslogan, ya que el nuevo mandatario pensaba que si los problemas los creábamos todos, “la solución debíamos ser todos”. De esta manera se da una pronta respuesta con el programa llamado “Alianza para la producción”, que debía ser la piedra angular que cohesionara a los contrarios durante el período gubernamental de José López Portillo.

La Alianza para la producción tenía como fin:

“Ofrecer alternativas para todos, que además fueran viables y que permitieran conciliar los objetivos nacionales de desarrollo y justicia social, con las demandas específicas de los diversos factores de la economía”<sup>5</sup>.

La experiencia concertadora socorrida en anteriores sexenios nuevamente se ponía a prueba y, nuevamente buscaba ser el medio de alejamiento de una crisis que se heredara del anterior mandato sexenal. Este programa económico-social pretendió conciliar una vez más los intereses entre los factores de la producción, buscando un sustento social sólido que le permitiera al estado seguir siendo el rector de la economía con cierta libertad de acción con respecto a los otros actores sociales.

Se suponía que este iba a ser el sexenio del crecimiento donde todo el país se tenía que organizar, producir distribuir y consumir para superar los problemas económicos y reforzar una economía de carácter mixto, sin hostilidades ni exclusivismos, pero con la firmeza conductora del Estado.

Fue realmente impresionante como la sociedad recogía las palabras pronunciadas por el presidente, valga decir es un gran orador, y en escasos seis meses de su gobierno se estaba reestableciendo la confianza; la iniciativa privada volvía, en el proyecto se involucraron la industria mediana, la maquiladora, la automotriz, la minera etc., a los trabajadores se le pidió moderación en sus peticiones salariales, se buscaba pues, la negociación (concertación) tripartita. Los empresarios sabían de la urgencia que tenía el

gobierno por reactivar el aparato productivo factor que aprovecho para obtener ciertas concesiones.

En términos generales el programa conciliatorio ganó adeptos y surtió efecto, el sector empresarial perdido en los últimos días del gobierno de Echeverría regresaba a negociar:

“la única petición que hacemos en estos momentos al primer magistrado de la nación es que tenga confianza en nosotros. Pondremos de nuestra parte todo lo que este a nuestro alcance para demostrar que somos acreedores de ella y para asumir en plenitud la responsabilidad y la tarea que nos corresponde como mexicanos, en esta lucha crucial por reanudar el ritmo de desarrollo económico y social en un ambiente de justicia y libertad”<sup>6</sup>.

Para fortalecer la posición de la IP el presidente hacia patente una posición realmente alentadora para este sector ya que pregonaba y reiteraba que el desarrollo económico de México descansaría en manos privadas.

En el terreno social el gobierno como administrador de la economía siguió una acción negociada con el capital, de tal forma que se diera una total convergencia entre lo público y lo privado. Así, por ejemplo, se trato de atraer al campesinado nacional a la dinámica modernizante del Estado mediante la implementación de sendo y complicados programas que intentaron cumplir con este objetivo. Uno de ellos fue el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que buscaba la autosuficiencia alimentaria y el otro COPLAMAR (Coordinación General del Plan de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) implementado el

26 de enero de 1977, cuyo objetivo era coordinar soluciones a problemas de zonas de alto rezago económico.

Con la creación de estas dos instancias administrativas se ampliaba el espacio de negociación ya que éstas se convertirían en medios de representación y organización de los intereses de los sectores más desprotegidos, retirándolos de la lucha política.

Frente al movimiento obrero los problemas llegaron a una estabilidad mas o menos sostenible, debido, no tanto a los incrementos salariales, sino más bien, a la expansión del empleo derivada del creciente endeudamiento externo y a las nuevas inversiones en el ramo petrolero, principalmente. Ciertamente la concertación en este régimen también incluía, desde luego, las bondades de una política de liberación de precios y de topes salariales.

A la vuelta de tres años del sexenio del auge petrolero vendrían a desmoronarse los programas que dieron al régimen cierta estabilidad, debido sobre todo, a que no se buscó la consolidación del pacto social en términos duraderos, sino más bien, sólo busco sentar las bases para reestablecer la economía. Logrado esto y perdidos en la bonanza del auge se olvidaron de los programas que les pudieran dar solidez y estabilidad en momentos difíciles, que por cierto no tardaron mucho en llegar.

Ya para mediados del sexenio se empezó a cuestionar la viabilidad del proyecto concertador, debido a la inflación que se generaba con las constantes alzas de precios, sin duda que ésto fue lo que lo llevo a la inoperabilidad.

El legalismo del presidente López Portillo le propició una imagen de racionalidad, tecnicismo y mesura, a la vez que posibilitó espacios importantes en la negociación del pacto social cuyo quehacer fundamental era la concertación, aunque sólo se presentara en la forma y no en el hecho, al momento en que ésta se olvido se degeneró el programa, sin embargo, es en este aspecto donde el Estado se apunto buenos puntos.

### **La concertación en el sexenio de MMH**

Los mecanismos tripartitas aplicados para dar respuesta a las anteriores crisis son a finales del sexenio de Delamadrid, piezas de museo que había que poner de nueva cuenta en boga pero bajo otra modalidad . En este sentido la nueva concertación social que se pretende con el pacto de Solidaridad consiste en la aceptación, para los trabajadores, de un pacto de agudo corte neoliberal, que se diseña desde arriba para dar respuesta a una ya aguda crisis, consilidando a la vez intereses y definiendo nuevas relaciones entre las clases sociales.

La reconversión industrial iniciada por el gabinete de MMH requería como una de su piezas principales de la concertación entre los factores de la producción, por ello la necesidad de evitar la confrontación y de impulsar con tales propósitos el acercamiento entre obreros y patrones, que es a lo que aspiraba este régimen ya que su política económica que pretendía implementar en este y el siguiente gobierno estaban concentradas sobre estas bases.

La concertación social según se entiende es un proceso que entre otras cosas debe ser orientado a forjar consenso en torno a lineamientos, objetivos, estrategias y procedimientos relativos a cierta acción o acciones , fijando la responsabilidad de las partes actuantes, siempre en común acuerdo para que éstas esten comprometidas con objetivos primarios afines.

Para que una concertación pueda ser viable depende de muchos factores socio-políticos que inciden en los actores sociales y su relación con el Estado; se plantea como requisitos para que se den las concertaciones:

"a) La vigencia de la libertad sindical; b) la vigencia de las libertades democráticas; c) un alto grado de representatividad de las organizaciones sociales involucradas en el diálogo; d) el equilibrio del poder de negociación entre las partes y el Estado; e) una definición precisa de la función del Estado en el procedimiento; f) un pacto político que respalde y garantice la seriedad de los acuerdos y, g) la disponibilidad por parte de todos los protagonistas, de la información relativa a los problemas sobre los que recae la concertación"<sup>7</sup>.

De sobra esta decir que las condiciones ya citadas se presentan ausentes en la sociedad mexicana y que, sobre todo los pactos sociales, siempre son implementados e implantados en acciones verticales, siempre secundadas por una burocracia sindical deteriorada, a estas alturas del partido ya nadie creía en ella, alineada al sistema y una burguesía que busca prevendas y concesiones que le favorezcan.

En un documento preparado días antes de la designación priísta al gobierno de la República, la CONCAMIN planteó la necesidad de conservar la alianza

gubernamental con el sector obrero e incluso se dieron puntos de coincidencia en los planteamientos de ésta organización patronal con la CTM en torno a la política económica que debía seguir la administración delamadridista, sobre todo, en el sentido de insistir en el carácter concertador que debe revestir el proceso de reconversión.

Luego entonces, la crisis no solo cambiaba el perfil social del país, sino que también propiciaba cierta cercanía entre los factores sociales de la producción que históricamente aparecían como contradictorios, haciendo, de ésta forma, patente la existencia de una débil estructura sindical ya no para defender a sus agremiados sino para negociar con el gobierno y el sector empresarial.

El Pacto de Solidaridad Económica viene a ser un ensayo de concertación, que no se da, sino que se implementa desde arriba para encauzar el conflicto entre las clases, que se hacía presente mediante la inflación y que tiene la gran tarea de conducir al sistema por la vía del "liberalismo social" teniendo nuevos rumbos. Es necesario hacer patente que el punto no es volver al pasado, pero no hay que olvidar que adelante de este programa van las mayorías de trabajadores con sus necesidades postergadas, no hacerles caso implica no tener una mínima dote de sensibilidad política, ya que en ellas esta asentada las bases de la legalidad y la legitimidad para cualquier sistema que se "diga" democrático. De aquí que la concertación de o no resultado, sea creíble o no aunque solo se use en forma retórica.

## **Notas de referencia**

(1) Carlos Tello que tomó posesión como Secretario de la Presidencia en 1976, fue substituido por Ricardo García Sainz en la que ya para entonces era Secretaría de Programación y Presupuesto quien, a su vez, cedió el puesto a Miguel de la Madrid Hurtado en mayo de 1979.

(2) Rosa Ma. Mirón y G. Pérez, José López Portillo: crisis y auge de un sexenio. p-80

(3) Graciela Bensusan, Argumentos, p-96.

(4) citado por Américo Saldivar, Ideología y Política del Estado Mexicano 1970-1976, Ed. S-XXI, 7ª ed., Mexico, 1991.

(5) Primer informe de Gobierno, José López Portillo.

(6) citado por Rosa Ma. Mirón y G. Pérez, ob.cit. p - 37

(7) Graciela Bensusan, ob. cit. p-37

## LA OFICIALIDAD DEL DISCURSO CONCERTADOR: CARLOS SALINAS DE GORTARI

### El gobierno de CSG

De repente, la modernización irrumpe dentro del sistema político mexicano, el discurso político es volcado hacia nuevos objetivos, se trazan nuevas y fulgurantes metas, es el discurso el medio por el que hay que darlas a conocer, se piensa en la concertación como término para monumentalizarlo y bajo su escudo avanzar en las acciones a emprender, hay que impregnar el régimen de concertación, parece ordenar el presidente.

En todos los sistemas, los cambios en la vida política, económica, social y cultural de los pueblos son indispensables, necesarios y a veces inevitables. Las nuevas generaciones que se van incorporando a la vida productiva, el continuo crecimiento del índice poblacional, la creciente demanda de vivienda y con ello la necesidad de crear infraestructura básica en los espacios recién ocupados, van imponiendo nuevas formas de conducción de la nación y grandes dilemas a resolver para el grupo que opera en el poder; es por esto que el actual presidente de los Estados Unidos Mexicanos: Carlos Salinas de Gortari, ha considerado que en su discurso, se fomente la participación social como el elemento estabilizador dentro de las nuevas reglas del juego, para ello se hace necesario darle institucionalidad formal con las siguientes palabras:

“La *concertación* de los distintos sectores de la sociedad para la planeación del desarrollo nacional es el camino a fin de modernizar a México y fijar los rumbos de salida de la transición”.<sup>1</sup>(Subrayado mío)

Palabras pronunciadas por el mandatario Carlos Salinas de Gortari, ante representantes de organizaciones populares, obreras, campesinas, empresariales y académicas, en el momento mismo en que quedaba instalado el "Consejo Nacional de la Concertación Económica", cuyo fin es el de integrar un foro de consulta y análisis que constituya una instancia global de participación social para la elaboración y ejecución del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, así como para la concertación de las acciones que del mismo se deriven. De esta forma y de la experiencia acarreada en la elaboración del PND se considera que:

"La política económica [ha seguir] cuenta, en la concertación, con su aliado más poderoso".<sup>2</sup>

La concertación está concebida como programa de gobierno para que cada sector social se comprometa con responsabilidades y objetivos ya definidos, evitando que cunda la dispersión de rumbos y, a su vez, encauzando las políticas trazadas con base en un consenso social que permita su éxito en la práctica, porque, para todo gobierno es imprescindible el buen logro de objetivos aunque para ello tenga que usar su autoridad, como él mismo lo define:

"Concertar es convencer, es lograr el reconocimiento del interés común y el justo equilibrio deseado mediante el diálogo y la negociación. Ello no invalida la conveniencia de ejercer la autoridad, o recurrir a las instancias que tengan la autoridad para hacerlo, en los casos en que por falta de entendimiento no sea posible asegurar el interés mayoritario con el acuerdo entre las partes".<sup>3</sup>(Subrayado mío)

Efectivamente, cuando el acuerdo entre las partes no se cumpla el Estado posee el monopolio de las fuerzas para hacer que éste llegue a donde se espera, en este sentido, se convierte, más que en regulador, en juez y parte de un proceso que él mismo crea e impulsa y, vale decir que, cuando se está en esa condición es imposible ser neutral. Por ello el régimen postula a la acción concertada como la forma ideal de corregir errores y superar problemas y conflictos, aunque como ya se ha visto no es el primero en confiarle tales quehaceres legitimadores, pero si es el primero que usa el término en forma directa y entra en el terreno jurídico mediante firma comprometida de hecho.

Ya con la puesta en marcha de la 7ª fase del Pacto de Solidaridad Económica firmada en 1988 (vease cuadro 1), bajo la premisa concertadora y cuyo nombre se ha modificado en esta fase, para ser la primera del llamado PECE (Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico) y dado los buenos resultados que ha arrojado, con respecto al combate a la inflación, el régimen salinista ha decidido continuar, como ya se advirtió, una política de alianza mediante la firma de pactos solidarios que toman legitimidad social del hecho de ser concertados.

### **La concertación y los sindicatos.**

Es necesario decir que aunque la primera firma del pacto (PSE) se produce ante el súbito agravamiento de la situación económica, la decisión de adoptarlo como medida articuladora de los diferentes intereses es una decisión de carácter político.

La confrontación social entre los propietarios y los trabajadores -que vienen a ser los factores de la producción- exhibe que la lucha económica tiene cada vez más una calidad política, esto es, si en la teoría lo económico (infraestructura) subsume a lo político (superestructura), en la práctica estas dos instancias se interrelacionan la una con la otra como dos momentos condicionantes y determinantes, pero, habremos de decir que cada vez más lo político va tomando independencia con respecto a lo económico y otras formas de la superestructura. Si bien es cierto que el PSE es puesto en marcha por problemas en la economía no se debe de soslayar que las medidas tomadas paralelamente a la firma del pacto despertaron una profunda indignación entre los trabajadores y el pueblo en general, quizá no tanto por la nueva e inmediata pérdida de su poder de compra, cuanto porque hasta poco antes se les había reiterado con toda seguridad que ahora sí, el país avanzaba hacia su recuperación y hoy, una vez más, se le anuncia una nueva estrategia y se les reclama más sacrificios. Sin olvidar que también fue motivo de disgusto social el hecho de que fue patente la rendición incondicional de los dirigentes ante el gobierno y patronos, sin que, por supuesto, mediara consulta alguna a las bases sindicales y campesinas o -en el caso de los empresarios- a los pequeños

productores y comerciantes. Tenía que ser así, tal y como siempre ha sido desde la corporativización de las masas por las instancias oficiales, pero ahora ante una débil burocracia sindical y un fuerte apoyo empresarial hacia la nueva política liberal resultó más fácil concertar o negociar, para aquellos que no estuvieran de acuerdo se aplicaría la autoridad del Estado, tal y como se define en su concepto de concertación. Así se hizo.

El 15 de Diciembre de 1987, fecha en que se llevó a cabo la primera firma pactista, se encontraban en Los Pinos los representantes sindicales de los tres sectores y el Secretario de Trabajo y Previsión Social, el fin, la presentación por parte del Secretario del Trabajo, Arsenio Farrell, del documento que se tenía que firmar como pacto que tenía que ser estrictamente u obligadamente de carácter concertado, para aplicar medidas urgentes de reestructuración económica. Según crónicas de gentes muy ligadas a la instancia de seguimiento del pacto, la presentación del documento que contenía las cláusulas y normas a seguir durante los próximos meses para cada uno de los sectores que las firmarían mediante su representante, se llevó a cabo en estricto apego a las formas gubernamentales de "concertar" se diría hoy, o de hacer vieja política, es decir, se limitó a seguir controlando la existencia fenomenal de la sociedad, para asegurar su mantenimiento, su integridad, su reproducción y su cambio mediante el uso autoritario y monopólico de la coacción como instrumento que le permita seguir ejerciendo el poder, ya que crear y sostener la complejidad social permite controlar todos los aspectos del desarrollo social y humano.

Creando un modelo concertado de hacer política para salir de una crisis, el régimen se autolegitima en la parte social y crea los mecanismos necesarios para mantener estabilidad y paz social, pero y sobre todo, crea una nueva

relación con la estructura sindical que le va a permitir seguir conteniendo una probable inestabilidad entre los factores de la producción.

La firma del Pacto en en los términos en que el gobierno lo había redactado puso en entredicho la capacidad de negociación de los líderes sindicales y la poca credibilidad que la sociedad aún les confiaba cayó junto con la aplicación inmediata de el Pactos de Solidaridad Económica que a ellos se le había hecho firmar.

Cabe reflexionar que en los momentos de la firma del primer pacto no se cuestiona a la medida en sí, ya que estas se implementan o se deshechan de acuerdo a los fines que se persiguen sean honorables o no, eso depende del que las aplica, es decir, no se pretende hacer un juicio valorativo, pero lo que si es tachable sin lugar a dudas, es el modo en que se pretende escudar un supuesto consenso que en verdad, cierto estoy de ello, no se llevó a cabo ya que en los centros de trabajo visitados nadie fue testigo de una consulta, aún más, las condiciones sociales y económicas del país en ese momento no se prestaban para hacer una verdadera consulta, ya no siquiera a la sociedad en general, sino a las bases de trabajadores. Siendo un poco más arrojado me atrevería a decir que ni a las mismas estructuras cupulares poderosas se les dió conocimiento previo de la estretegia gubernamental, el motivo que me lleva a pensar lo anterior son las declaraciones de Fidel Velázquez emitidas por la prensa al siguiente día de la firma del pacto y las crónicas que otros medios publicaron o hicieron de conocimiento público mediante foros de carácter académico.

En fin, la Política es así y los Políticos, Clases y Grupos combaten siempre por la riqueza y el poder, recurriendo en sus luchas a todos los medios eficaces en disponibilidad aunque para ello haya que afectar a la mayoría, la muestra la tuvimos cuando al siguiente día de la firma del convenio todos sentíamos los resultados y nos indignamos, pero hasta ahí.

Ante esta situación de obvio autoritarismo, que no dió ni siquiera la pauta a la negociación, al menos en el terreno sindical, y la imposición de la firma, el jerarca de la CTM se da cuenta que no se le consultó al respecto cuando este proyecto fue fraguado, por eso al siguiente día en un desplegado de prensa, dice:

“El gobierno ya encontró que la parte más débil del país es el movimiento obrero y nos va a cargar la mano mucho más”.<sup>4</sup>

Un poco para ser más sustentable lo anterior me quiero remitir al autoritario proceder que también se verificó cuando se firmó la quinta fase del pacto (entonces llamado PECE), me refiero a ésta porque fue la que la prensa siguió con más interés en sus columnas críticas, ya que el gobierno autorizó un aumento en el precio de la tortilla del orden del 25% con lo que aceleró una escalada inflacionaria en la canasta básica que llegó en algunos productos casi al 1000 %, sin olvidar la reetiquetación voraz de los comerciantes, que por su puesto, no se hace oficial pero que si es del conocimiento público, ésta práctica tenía que ser respaldada con un aumento raquíico del 18 % a los salarios mínimos lo cual hacia suponer una pronta caída de la política pactista, quizá ésto último fue el factor que llevó a la prensa y a otros medios de

comunicación a darle gran cobertura, o al menos más que en las anteriores firmas, exceptuando la primera.

Además, porque contiene otro elemento de suma importancia ya que la ubicamos en el sexenio salinista y podemos observar que las tendencias no varían aunque el momento en que es aplicado si es diferente en cuanto a la situación social prevaleciente.

En vísperas de la navidad de 1990 y a escasos días de haberse firmado el pacto (11/XI/1990), ante algo imprevisible como fue el descontento social, se intenta concertar, por lo que el presidente, que en ese momento se encontraba de gira por el norte del país, el día 26 de noviembre manda llamar a Fidel Velázquez a la capital de Nuevo León, el día 27 sale de la capital de la República Francisco Hernández Juárez y Jorge Sanchez (líder de los telefonistas y de los electricistas respectivamente), ese mismo día Rafael Rivapalacio, presidente del Congreso del Trabajo, se dirigió a la capital regiomontana

Para el día 29 de noviembre la Comisión firmante del Pacto se reunió en las oficinas de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, ubicadas en el ajusco, a las 7:00 hrs., el horario buscaba evadir a los periodistas ya que la desinformación es en algunos casos, como el mexicano, clave para la prevalecencia del sistema. Formalmente los funcionarios gubernamentales entregaron a los dirigentes obreros el controvertido programa para su discusión, pero no hubo cambio, ni un paso atrás.

El Subsecretario Técnico de la Comisión de Seguimiento del Pacto informa que las medidas habían sido aceptadas nuevamente en su totalidad y que eran las más convenientes para todos, porque, seguramente el hecho de no firmarlas era ir en contra de la nación, o minimamente de quien provenía la orden que es el presidente y éste ya había concertado.

Efectivamente, las visitas que los jerarcas sindicales hicieron al presidente da la pauta para pensar que en esta ocasión y para su beneplácito si se les tomó en cuenta, pero solamente para apaciguar los ánimos de sus agremiados que se habían inconformado ante la incongruencia del aumento salarial con respecto al aumento que hubo en los productos, logrado el fin mediante la posterior concertación y ratificación de lo ya firmado el pueblo se volvió a resignar y a contener su rebelión contra la carestía que nuevamente provocaba el pacto en complicidad de un grupo de líderes que obviamente eran o son todo, menos paladines de sus agremiados. Para acallar las protestas el gobierno intervino con su discurso.

“Los sectores firmantes del PECE estuvieron de acuerdo totalmente con el conjunto de medidas recientemente anunciadas por el gobierno de la República para atender las demandas del CT y expresaron su decisión de apoyarlas por considerar que son las mas convenientes [...] decidieron, además, reafirmarlo para darle plena vigencia en bien de la nación”.<sup>5</sup>

Esta reafirmación declarada hace suponer que los viajes efectuados por los líderes obreros, representó un jalón de orejas por parte del mandatario, es decir, podemos pensar que se da una sumisión tácita ya que no se presentaron cambios sustanciales a *posteriori* en el documento previamente firmado.

La forma antes mencionada de concertar y que se tradujo en el PSE, PECE, que representaría la columna vertebral sobre la que el gobierno fundamentaba su pronta salida de la crisis, da la oportunidad de reflexionar que la burocracia sindical vinculada al aparato oficial se encuentra hoy incapacitada, ya no se diga para revertir, sino solamente tratar de negociar las tendencias autoritarias que se observan en el terreno de las relaciones laborales.

Efectivamente el salinismo encuentra un sindicalismo ya debilitado y ve en las viejas estructuras que lo componen una de las principales causas que pudieran retener su política neoliberal, cuyo eje sería la concertación social como legitimadora de los antagónicos intereses de las clases.

El sindicalismo corporativo de orden muy tradicional ya no constituye una sólida base política para el estado mismo; por tanto se plantea la necesidad, desde el gobierno, de reconstruir tal base política. De aquí que el régimen de Salinas inicie nuevos y espectaculares cambios en la vida del sindicalismo corporativo en México, siempre bajo la premisa fundamental de cambiar para quedar igual.

Esto ya lo podíamos preveer desde sus discursos de campaña cuando insistía sobre la modernización<sup>6</sup> del estado, sobre la necesidad de la liquidación del nacionalismo revolucionario como ideología de estado, para abrir paso a la modernización por medio de un proceso de recorporativización capaz de absorber las bases sociales que potencialmente desaffan o podrían desafiar al sistema mexicano de partido hegemónico.

Del mero discurso se dió paso a la acción, para empezar se asesta un duro golpe al gremio sindical petrolero, con la espectacular captura y posterior encarcelamiento de Joaquín Hernández Galicia, mejor conocido como la "Quina", líder moral y vitalicio del sindicato de los petroleros, quien además, dicho sea de paso, se mostró públicamente en contra de que Salinas fuera el candidato del partido tricolor a la presidencia de la República. Ya capturado el líder y pasado el susto que se provocó con la movilización de las fuerzas armadas, se impone un líder proclive al sistema, Sebastián Guzmán Cabrera con quien se podría concertar a gusto.

El sindicato de los músicos sería otro de los que tendrían que sufrir la intervención estatal, aunque en este caso, los agremiados constituirían un fuerte apoyo para la pronta caída de Venus Rey, que ya para ese entonces, poseía en el puesto, la cifra nada desdeñable de 30 años, en su lugar, elegido no muy democráticamente quedó Francisco del Real.

Otro caso, en la Federación de Sindicatos de los Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), se substituye al viejo líder Carlos Rivapalacio, por Jesús Lozano Contreras, sin mayores dificultades, ya que éste es un sindicato blanco (Charro) por excelencia.

El cambio que más dolor de cabeza dió al salinismo fue, sin duda, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), donde el cacique Carlos Jongitud Barrios (Ex-diputado, Ex-senador, Ex-Gobernador de San Luis Potosí y Ex-lider del Magisterio nacional) ejercía su poder pleno sin que

tuviera alguna restricción ni por parte del estado, ni por parte de los maestros, pero cuando éstos se la hicieron se tuvo que ajustar al cambio. Fue difícil la transición, no por la resistencia que el líder opusiera, sino porque el magisterio se puso en movimiento, ejercieron derechos que hacía tiempo no tocaban, pero que, al despertar de su aletargado sueño y ponerlos en práctica les dieron algunos resultados positivos, digo algunos porque no obstante la gran movilización lograda, apenas si obtuvieron ciertas concesiones salariales; es cierto, se logró destituir al viejo líder, pero lo que obtuvieron a cambio, fue sólo otra imposición en la Secretaría General con Elba Esther Gordillo, que igual le era dócil al sistema, por lo que la demanda de mayor democratización se hizo por la borda. No obstante ello el gremio magisterial dió un gran paso en la lucha por sus reivindicaciones.

No hay que olvidar que cuando en el Estado hay un elemento que es disfuncional dentro de las reglas del sistema, a éste se le desaparece o se le coopta, por varias vías que hay para ello, sin duda, que ésto último fue lo que le paso al dirigente del STUNAM, Evaristo Pérez Arreola, a quien primero se le llamó a fungir como asesor del Presidente y posteriormente lo mandarían de regreso a su natal Cd. Acuña a desempeñar un triste puesto de presidente municipal. En sus declaraciones sobre su conversión de luchador social, aduce que se va a trabajar y a servir a su país (México) desde otra trinchera.

Este ataque al sindicalismo fue acompañado del estancamiento de la legislación laboral -que no recogió prácticamente- ninguna de las demandas del movimiento obrero para protegerlo de la crisis y del fortalecimiento, en los hechos, del papel de las autoridades laborales como instancias del control de la acción obrera.

Actuando de esta forma el gobierno mexicano reagrupa a los sectores para utilizarlo como neutralizadores de conflictos sociales, como lo hiciera cuando en 1966 fomenta la creación del Congreso del Trabajo (CT) para poder renovar y formalizar, en ese momento, la alianza histórica del estado con el movimiento obrero. Con el advenimiento del Congreso del Trabajo se hizo posible el poder reunir a casi la totalidad de las organizaciones sindicales existentes y, comienza a funcionar uniendo a los líderes de las principales confederaciones y sindicatos independientes más poderosos, pero no en función de las necesidades de los gremios a quienes representan sino, en concordancia con los programas del gobierno. Es clara la forma en que se ha conducido este organismo, basandose en acuerdos y negociaciones cupulares llevadas a cabo por sus líderes más importantes, trabajando siempre en colaboración con el gobierno, es más, en sus postulados de creación declara que todos sus integrantes deberán pertenecer al PRI.<sup>7</sup>

Resultado de gran importancia la creación del CT, ya que, incluso ahora, es el organismo cupular que concentra casi todo el poder obrero, pero que a raíz de los cambios citados anteriormente, donde intervino el Estado con métodos poco transparentes, la fuerza política del movimiento obrero organizado se ha visto claramente disminuida, si no es que nula para negociar como antaño o siquiera como lo había hecho cuando se creó el CT. Un motivo de esta nulidad se podría encontrar en la conducta de subordinación de los líderes obreros a los pactos antipopulares celebrados entre las cúpulas de los organismos comprometidos, a saber: líderes sindicales (CTM, Sindicato de Telefonistas, Sindicato de Electricistas, Sindicatos de Ferrocarriles y otros independientes que figuran entre los más fuertes), patronos (CCE, COPARMEX, CANACINTRA, CMHN etc.) y gobierno (mediante sus instituciones), ésta

forma de conducirse, si que le ha restado presencia al movimiento, quedando como se puede apreciar, sólo como un instrumento corporativo que el Estado posee para respaldar sus políticas impositivas. Luego entonces, podemos decir que los espacios de negociación y representación verdadera se han visto severamente reducidos para la masa obrera y campesina, por otro lado tenemos que la estructura de control corporativo se ha reforzado, sirviendo para mantener una relación de supuestas alianzas y concertaciones que cada vez se muestran más ideológicas y menos reales.

Con los ataques a las fuerzas sindicales<sup>8</sup> y la debilidad por éstos mostrada, se pone de manifiesto que la sociedad mexicana, principalmente las clases populares, enfrentarán en los años por venir el desafío de encontrar como vencer, frente a la burguesía y al régimen político, el sueño neoliberal vuelto pesadilla al revelar que la mano invisible del mercado no es más que la fuerza desmesurada de los grandes poderes.

### **La Burguesía y la concertación.**

El sistema de relaciones políticas que emergió de la revolución mexicana y se consolidó durante el cardenismo, que incluso hizo posible un largo período de estabilidad, ha llegado a su fin con el libre curso de una reorganización de las estructuras del poder. Podemos entonces mencionar que el trasfondo de la historia política reciente es la desarticulación de las reglas y los componentes básicos de la vida política, lo que está en juego son los fundamentos de legitimidad para la lucha por el poder político<sup>9</sup> y, ahora, vale decir que el

poder no es una función del consenso, puede existir sin él si así lo exigen los intereses preponderantes en la sociedad y las correlaciones de fuerza en las que se ubica lo permiten, por tanto lo que se hace importante, en vías de una mayor estabilidad, es apropiarse de la legitimidad por medio del consenso. Por ello el poder dispuso en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 y tomando en cuenta algunos otros factores que:

“ El desarrollo requiere de un sector privado capaz de impulsar los grandes proyectos económicos, en condiciones de competencia y eficiencia capaz de incorporar nuevas tecnologías y dispuesto a asumir los riesgos de su propia actividad; un sector privado con verdadero espíritu de empresa que sepa reconocer y adaptar sus actividades a las nuevas condiciones de los mercados y que pueda impulsar el desarrollo y la integración de nuevas áreas.”<sup>10</sup>

Desde el gobierno se fomenta la entrada del poder económico como condición para lograr una pronta reactivación del aparato productivo, se comenzó a exigir como nunca la participación de los trabajadores y sus organizaciones en el esfuerzo nacional por incrementar la productividad. Pero a su vez se dispuso que el tradicional conflicto obrero-patronal fuera substituido por una obligada “concertación” que imponía la despótica voluntad del capital.

La situación socio-política que vive el país se planeó no ahora, sino con la implantación de este plan, ya que con su elaboración y puesta en marcha se dió luz verde al pacto de 1982 del cual el pacto de 1987 no es más que una derivación tardía. El pacto para la modernización de 1982 no fue firmado por nadie, ni tampoco nadie lo convocó explícitamente, aunque pocas veces en la

historia de México una decisión política haya sido seguida con tanto interés por la burguesía. Se derivó de una situación de deterioro que se vivió en el sexenio de José López Portillo, ya que el modelo de desarrollo seguido y la nacionalización de la banca en 1982<sup>11</sup> provocaron nuevamente la ausencia del empresariado en los programas de reestructuración que implementaba su gobierno, causando disfuncionalidad en el aparato político. Por ello el modelo implementado en el PND delamadridista contempla el acercamiento a la poderosa burguesía y el hecho de que no haya habido una firma pública del pacto concertado en 1982, no significó, sin embargo, la ausencia de un acuerdo sólido y permanente con uno de los más importantes sectores que rigen el poder político en el país.

La firma del PSE en diciembre de 1987 es la reafirmación pública de compromisos ya trazados, es una actualización del viejo esquema de división del trabajo, es un nuevo modelo que retoma elementos del pasado, actores fuertes (exceptuando en gran medida el sindicalismo), concertaciones de cúpula y capacidad de control de arriba hacia abajo, pero ahora se agrega la presencia de una derecha económica con vínculos más estables, activos y permanentes con la derecha política.

Con el PSE se firmó el inicio de un proceso concertado, al menos así lo anuncia el discurso gubernamental, que pueda llevar a la reconstrucción del bloque en el poder -que poco le faltó para desmoronarse en las elecciones de 1988- que contenga nuevas reglas, grupos y pesos específicos en su interior ya que lo que se encuentra en el centro de esta coyuntura es la transformación sustantiva de la estructura económica y se requiere de un ajuste político acorde con las nuevas realidades económicas y sociales.

Lo que orilló y facilitó en gran medida la firma del PSE, fue sin duda, un reconocimiento generalizado de que había un enemigo común a vencer: la inflación.

Para los obreros representaba una disminución de los salarios y por ende de su capacidad de compra, un aumento del desempleo que llevó a un sustancial y rápido incremento del subempleo, entre otras cosas,

Para el Gobierno representaba un gran peligro de ingobernabilidad y malestar social.

A los empresarios se les redujo el mercado interno y su poder especulativo en el mercado financiero decreció.

Con la cercanía de las elecciones presidenciales y la crisis en aumento se imponía un plan de choque en el que antes de implantarse los empresarios tuvieron importantes decisiones y participaron en algunos acuerdos, que aunque no fueron externados públicamente, se dieron, por ejemplo:

"El compromiso de las facciones empresariales de apoyar al PRI y a su candidato presidencial en el proceso electoral que culminaría el 6 de julio de 1988. Por parte del gobierno parece obvio un compromiso de acentuar las políticas de corte neoliberal (en particular el control del gasto público y la privatización de empresas estatales) y también es probable que se haya accedido a ceder a los empresarios más espacios políticos dentro del gobierno y el PRI, desde los cuales intervendrán de manera aún más activa en la formulación de la política económica y la toma de decisiones políticas; es

posible entonces la designación de algunos empresarios como secretarios de estado en el futuro gabinete presidencial.”<sup>12</sup>

Lo anterior es fundamentado por el hecho de que en las elecciones de 1988 el PAN, se cree que es el partido empresarial, se preveía como el partido a vencer por sus avances logrados en el sexenio y se consideraba que un sector importante del empresariado, rompiendo todos los precedentes en materia de elecciones se mostrasen favorables a respaldar las eventuales quejas de fraude electoral<sup>13</sup> y encabezar una campaña deslegitimadora que al gobierno y su partido no le vendrían nada bien.

Por otro lado no se está muy lejos de la realidad al comprobar, con el paso del tiempo, que efectivamente el empresariado ha ganado espacios tanto en lo político como en lo económico; en lo político se le ha otorgado el mando de tres estados<sup>14</sup> de la República, en lo económico, la reprivatización de paraestatales emprendida (algo por lo que se pugnaba)<sup>15</sup> y casi concluida en el sexenio salinista a favorecido a los grandes del dinero. Esto quiere decir que los pactos no escritos se llevan más a la práctica real y con mayor efectividad que los que lo son, más aún, la capacidad y poder de negociación del sector empresarial se muestra infinitamente superior a la que podrían encabezar los sectores populares. Por lo que ahora la política trazada parece ser *concertación con lo popular y negociación con lo empresarial* lo que puede interpretarse como un empeñamiento del gobierno a llevar a cabo una política económica neoliberal por el resto del sexenio, estimulando la parte productiva con la atracción de inversiones extranjeras<sup>16</sup> y coaccionando a las masas de trabajadores para incorporarlas a este modelo sin incentivar sustantivamente el salario, implementando en este aspecto, una medida de corte restrictivo,

aunque como veremos más adelante, para amortiguar una posible inconformidad que pudiera llevar a alguna desestabilidad social, se implementa un programa que acarrearía magníficos resultados para el sistema.

El gobierno espera obtener de los empresarios:

“Un repliegue de los grupos empresariales más belicosos en contra del gobierno; una tendencia a alejarlos del PAN y acercarlos al presidente electo impugnado, el gobierno y al PRI”.<sup>17</sup>

Surge la necesidad de hacerlo, después de las elecciones de 1988, el motivo era buscar un apoyo ante lo que se perfilaba como la nueva amenaza opositora, el cardenismo, surgido como reclamo de las clases populares y medias hacia las huestes priístas que en sexenios anteriores habían acabado por pauperizar más a las primeras y estaban terminando con la forma de vida más o menos acomodada de la segundas.

El apoyo buscado tuvo buenos e inmediatos resultado, como se pudo constatar en las sucesivas renovaciones de los pactos y en el casi unánime silencio empresarial ante las evidencias del fraude electoral cometido en gran escala por el partido oficial en contra, principalmente, del cardenismo.

Aún con la obviedad de la alianza entre estos sectores sociales y con todo el cinismo del mundo, (tienen derecho a ello en su discurso) empresarios como Francisco Calderón, Director del Consejo Coordinador Empresarial se atrevían a manifestar:

“El más sacrificado dentro de los pactos (PSE, PECE) es el sector privado [...] a pesar de esto los particulares lo firmaron porque parece un cuento de hadas que de todas maneras, si tiene posibilidades de cumplirse aunque sea parcialmente.”<sup>18</sup>

Derivado de lo anterior podemos afirmar que en el sexenio salinista los empresarios y las capas altas de la clase media pasaron a convertirse en los principales beneficiados de estas políticas y, más aún, se han convertido en el principal apoyo social del nuevo gobierno, cosa que les permite negociar mas de cerca nuevos espacios y prevendas políticas, generar nuevas demandas y llevarlas a buen término por la vía de la negociación tradicional al interior del gobierno.

### **De Solidaridad**

En el discurso oficial mucho hemos escuchado hablar de solidaridad con los más necesitados, pero poco se dice de los ingresos de la población y nada de la responsabilidad que el gobierno tiene sobre los bajos niveles de vida que el pueblo trae consigo a consecuencia de un pacto concertado, sólo cupularmente y negociado con la fracción poseedora de los medios de producción, y que únicamente es respetado escrupulosamente en el renglón de los salarios.

Con la continuidad de los pactos el incremento a los salarios se ha visto seriamente deteriorado, en tanto la inflación se desenvuelve, ya no tan vertiginosamente, pero continúa creando severos daños a la economía familiar

que no tiene otra que seguir aguantando y apretándose más el cinturón. Se ve claramente que a corto plazo esto no cambiará, ya que *la pauperización de las clases mayoritarias no es razón suficiente para rectificar la política salarial.*

Las previsiones de la política económica, por ejemplo, para el año de 1990, situaban a la inflación en un promedio de alrededor del 15 por ciento para finales de ese mismo año, sin embargo, en el transcurso tan sólo del primer semestre esta cifra había sido virtualmente rebasada.

Por lo que pensamos que se debía haber tornado -para ese año al menos- imprescindible un ajuste salarial que hubiera permitido resarcir la depresión en las retribuciones en este momento de crisis, e iniciar un período a corto plazo de recuperación de los niveles de ingreso y en las condiciones de vida de los trabajadores, pero en contraste con esto nos encontramos ante la evidencia real que son los pactos, de que la política económica y, salarial en particular, seguirá igual.

Más sin embargo, la realidad social que hoy se usa para justificar casi cualquier medida gubernamental es consecuencia de políticas que sexenio a sexenio, se han decidido e impuesto implacablemente a la clase trabajadora sin pedirles permiso para ello, por lo que en forma justificatoria, por la aplicación de políticas restrictivas (como no aumentar salarios reales bajo el pretexto de que es causal de inflación) hacia este sector se implementa un plan que se aplicará a escala nacional denominado "Programa Nacional de Solidaridad", con el que tal parece, se pretende eliminar la pobreza extrema bajo los principios rectores de:

- a) Un respeto a las iniciativas de las comunidades.
- b) Participación comunitaria en las decisiones y ejecución de los proyectos.
- c) Corresponsabilidad de las partes.
- d) Manejo honesto de los recursos.

Solidaridad es el mecanismo a través del cual se coordinan las dependencias gubernamentales y las comunidades para llevar a cabo la política social.

Este programa, se crea con el noble fin, aunque conlleve objetivos políticos muy precisos, de eliminar aquellas zonas de extrema desigualdad y pobreza, con la participación activa de la población, para lo cual se requiere estar bien organizada en comités también llamados de solidaridad, es imprescindible esto último para poder dar cumplimiento a los principios ya mencionados, según el propio programa.

PRONASOL se traduce en un conjunto de proyectos de inversión que se financian de muy diversas fuentes, entre las que, como antes dijimos, resulta de gran importancia las aportaciones de las personas involucradas en forma de trabajo.

La solidaridad plantea precisamente obligaciones contraídas por una o más gentes en objetivos comunes, esto a su vez trae en el fondo una especie de deuda la cual se entiende intrínsecamente, es decir, yo te doy esto a cambio de aquello, *responsabilidad compartida*, en el corto plazo el Estado proporciona

los materiales que requiere la población de una comarca o barrio para la mejora de su comunidad y los pobladores proporcionan la mano de obra, es un beneficio mutuo sin lugar a dudas, pero, más allá de esta acción concreta se encuentra una realidad de carácter subjetivo para quienes son objeto de este acto, y que por estar revestido de nobles fines presenta oculto su verdadero objetivo político que, aunque a más largo plazo, ha proporcionado magníficos resultados.

Se cree o al menos el común de las personas creemos, que el sustento que le da vida al gobierno es la obligación de éste para dar respuesta a las necesidades básicas de la población y que ésta no se sienta comprometida para con él, es decir, es una obligación del Estado y por tanto de las clases gobernantes, ya no poner la mitad, sino todo el material y trabajo requerido para el sustento básico -en lo que se refiere a infraestructura y servicios- que una comunidad requiere.

Para el análisis es importante contemplar que la población llamada a participar en el programa de Solidaridad y es beneficiaria, es aquella que no satisface los mínimos de bienestar, esto es, trabajadores con pocos recursos, los indígenas, los campesinos y habitantes del medio rural en las áreas alejadas del país, los colonos populares de las ciudades y especialmente las mujeres y jóvenes.

Lo anterior nos lleva a considerar que ante la persistencia de la crisis económica y el agravamiento del momento político que amenazaba por desenvocar en un descontento social de mayores dimensiones por aquella razón de la pauperización de los salarios y el recién cometido fraude electoral,

acaecido en las elecciones del 6 de Julio de 1988, el gobierno se vió en la necesidad -a pesar de ser su obligación dar respuesta a las demandas sociales- de implantar este programa que más allá de los fines antes citados, es lanzado con objetivos clientelares, previendo la recaptura de un gran número de votos perdidos; por ello es que su fuerza se hace llegar a zonas marginadas donde la posibilidad de influencia sobre la población es cuantitativamente mayor, las zonas urbanas, es verdad, presentan sustanciales avances de politización por lo cual su zona de influencia podría ser menor pero no por ello se dejan de atender.

La consideración parte del paradigma de que el programa es lanzado desde arriba en forma vertical, es decir, ni siquiera se toma en cuenta a la instancia mínima de gobierno, como son los municipios, que deberían ser quienes gestionaran el programa bajo supervisión de la Contraloría General y de la comunidad en general, por ser ésta la instancia política más en comunicación con el *populo*, pero no, sólo se les tomó en cuenta como organizadores y canalizadores de comités de Solidaridad ya que para lo más sustantivo (los fondos de solidaridad) se ha creado todo un aparato destinado a controlar y coordinar el programa desde el centro, dejando notar que es el Gobierno Federal el que con su estilo paternalista hace llegar estos beneficios a miles de habitantes.

El Programa benefactor a resultado tener una alta rentabilidad política, lo cual ya se podía preveer, pero había que propagandizarlo y dar a conocer sus resultados, por lo que se llevó a cabo una ostentosa campaña nacional para la celebración de la Primera Semana Nacional de la Solidaridad, del 2 al 9 de agosto de 1990, donde se expondría los grandes avances que en materia de

respuesta social el gobierno había dado y que a la postre el mismo jefe del ejecutivo ratificaría en su segundo informe de gobierno.

La medida tomada, es sin lugar a dudas, un gran éxito, porque por un lado se implementan políticas restrictivas y por el otro, se hecha a andar un programa que si bien, no da una total respuesta a las demandas sociales en su conjunto, si amortigua el enfado de las clases más desposeídas que son la mayoría, es decir, golpea por un lado pero ablanda por otro, además de convertirse en una poderosísima herramienta cooptadora y canalizadora de votos en tiempos electorales, como se vino a demostrar con las elecciones para diputados federal de 1991.

Quizá un programa de este tipo es lo que faltó en anteriores sexenios, donde también hubo mano dura en la aplicación de algunos programas y no se abrieron causas que liberaran fondos por donde se fugara la presión social que se creaba al no cubrir -a la sociedad- las necesidades más apremiantes a que ella tenía derecho.

Por ejemplo en el sexenio de LEA, se tuvo la posibilidad económica de la nación de liberar recursos y otorgar cuantiosos aumentos salariales que permitieron cierta estabilidad social; en el período de MMH por el contrario, ni aumentos a las percepciones mínimas de los trabajadores, ni programas que repercutieran en los efectos de contracción que imponían las medidas de reestructuración económica, cabe pensar que pasó así porque se agotaron las reservas en un sexenio donde hubo abundancia de ellas, en fin, ahora existe esta dualidad que como ya se dijo contiene elementos loables, algunos otros no tanto, pero y sobre todo a dado grandes resultados, como el mismo Presidente

lo expresa y lo expresa bien en su discurso: "Para afrontar el reto de la justicia hemos convocado a la solidaridad y hemos creado un programa de gobierno para alentarla y apoyarla, sumandonos a la iniciativa de los grupos de nuestra sociedad. El Programa Nacional de Solidaridad, se me ha dicho a lo largo del país, es ya del pueblo, no del gobierno. [...] *hemos encontrado un instrumento adecuado*, una forma de trabajo en la que se enlazan demanda social y servicio público."<sup>19</sup> (Subrayado mío)

## Notas de referencia

(1) Unomasuno, Febrero 1, 1989. p-7.

(2) Idem.

(3) PND 1989-1994. p-49.

(5) Proceso Núm. 735, Diciembre 3, 1990. p-15.

(6) A este respecto ver Carlos Salinas de Gortari. El Reto, ed. Diana, 1988. y Cuadernos Políticos Núm. 53. p-67. La modernización del país plantea un dilema para la nación ya que sería un aut suicidio del sistema político mexicano, que se ha caracterizado por ser autoritario y presidencialista, donde para renovarse como forma de dominio tendría que abrir espacios democráticos a la oposición política y canales de expresión ciudadana que verdaderamente sean fiables.

(7) Ver Alberto Aziz Nassif. El Estado mexicano: estructura corporativa y crisis económica. 1983.

(8) Ver Proceso Núm. 672. Septiembre 18, 1989. p. 5-7.

(9) Idem. p. 6

(10) PND 1983-1988. p-149.

(11) Ver Proceso Núm. 673. Septiembre 25, 1989.

(12) Matilde Luna, et. al. Revista Política, UNAM. 1989. p-5.

(13) Ver Proceso Núm. 757. Mayo 6, 1991.

(14) Dos de ellas otorgadas en años posteriores al período de nuestro análisis.

(15) Ver Proceso Núm. 758. Mayo 13, 1991.

(16) Ver Proceso Núm. 759. Mayo 20, 1991. p-29.

(17) Matilde Luna, et. al. Op. cit.

(18) Excelsior. Enero 13, 1988. p-11.

(19) Segundo Informe de Gobierno. Excelsior, Noviembre 2, 1990.

## CONCERTACION Y PARTICIPACION SOCIAL

### **Emergencia y movilidad ciudadana: sismos de 1985.**

Los años 80's han convertido en una década de grandes transformaciones sociales a nivel mundial, el mundo se ha visto renovado en su viejo mapa político y esto no es más que la expresión contemporánea de la interacción humana para encontrar canales de comunicación.

Los Estados preocupados por promover fórmulas y estructuraciones que aseguren la coherencia, la estabilidad, el equilibrio, la autoregulación, la conservación del orden, la preservación de las condiciones de dominación y de explotación, han sido rebasados por las sociedades que en forma organizada provocan la ruptura y fragmentación del orden preponderante. Lo que hace que hoy día ya no debamos ver y tratar a las sociedades tan sólo superficialmente, sino más bien, como un todo estructurado en forma real y que se manifiesta plenamente para el fortalecimiento o la transformación de lo que se ha considerado existente y dominante. La realidad que hoy se impone nos dice que no hay que visualizar el proceso de cambio como un desplazamiento mecánico y rectilíneo en donde se percibía un momento de arranque predeterminado y se suponía otro estadio de llegada, sino más bien realizar un enfoque dinámico y totalizador que nos permita percibir en forma equemática y metódica las transformaciones que se operan en estos momentos en nuestras sociedades y que poseen sus propios matices a considerar.

La sociedad mexicana actual no es la misma que encontramos a principios de los 80's, se ha padecido de una serie de vicisitudes (crisis, sismos, cracks petroleros y bursátiles, modernizaciones, concertaciones etc.) que la han hecho más madura y sensible, más conciente de su participación como agente transformador y generador de cambio.

Si habremos de ubicar un momento en que esta toma de conciencia social comenzó a emerger, lo encontramos en los sismos acaecido el 19 de septiembre de 1985, que, como ya señalábamos en anteriores capítulos, también representó para el gobierno un duro golpe político que lo hizo recaer nuevamente en la crisis que venía haciendo estragos desde 1982 dados los enormes compromisos financieros que el Estado había contraído con el exterior y que lo hubicaban en una disyuntiva: pagar por un lado la deuda, crucificando el gasto destinado al bienestar social (gasto público) y por el otro restringir los pagos al exterior para canalizar los recursos al gasto interno buscando evitar un profundo deterioro en las condiciones de vida de la población evitando, en un plazo mediano, posibles brotes de descontento social.

El gobierno delamadridista optó por la primera opción quedandose sin recursos que en un momento dado pudieran ayudarle a enfrentar con éxito eventuales problemas.

Por ello no sorptendió que en el momento más crucial del sismo, es decir, a la hora del rescate el gobierno y sus instituciones se hayan visto lentos en su actuar viendose rebasados por la sociedad civil organizada en forma espontánea.

Efectivamente, este cataclismo natural que sufrimos los mexicanos y en particular los habitantes de la ciudad de México, trajo consigo y motivó, entre otras cosas, movimientos sociales de proporciones considerables que dejaron atónitos, no sólo al gobierno y sus instituciones, sino también a la opinión pública nacional y mundial. El rescate y asistencia organizada espontáneamente por millones de habitantes de la ciudad, pertenecientes a ambos sexos, a varias generaciones y a todas las clases sociales avasalló al orden establecido bajo las reglas del sistema ya que por primera vez, desde que vivimos un régimen corporativizado (en cuanto a que toda organización civil creada deberá pertenecer a un organismo supeditado al gobierno) se produce

una fractura, propiciada por el propio sismo, en donde vimos a la ciudadanía, a la sociedad civil, tomar por primera vez en sus manos su propio destino rompiendo el mito de que se necesitaba a alguien que desde arriba coordinara y dirigiera lo que había que hacer, no era necesario el paternalismo del Estado, la gente fue la que salió a la calle rebasando, no sólo las competencias del Gobierno, sino también a los partidos y demás organizaciones que se evocaban participar de lleno en actividades de índole social, se actuó en algunos casos en contra del mismo ejército, el DDF y el mismo PRI.

Por ello podemos decir que uno de los movimientos sociales más discutidos en los meses que siguieron fue este súbito e inesperado comportamiento solidario con las víctimas, así como la sorprendente motivación para la autorganización espontánea por parte de la sociedad civil mexicana.

“Las interpretaciones que se hicieron posteriormente acerca del comportamiento de ayuda proliferaron en la prensa nacional, en las revistas de divulgación, en la radio y la televisión y en las revistas científicas especializadas. En numerosos artículos y ensayos periodísticos e intelectuales formularon la hipótesis y explicaciones en las que ensalzaban, las aparentemente recién descubiertas cualidades del pueblo mexicano.”<sup>1</sup>

La notoriedad del fenómeno a veces nos hace exagerar en alguna medida lo que en realidad pasó, es cierto, no se puede negar la gran trascendencia del suceso, pero más allá de ello, debemos ser ecuanimes para poder ver claro y así decifrar lo que motivó el proceso que con tanta solidaridad vivimos.

Es fundamental entender que la situación política, social y económica previa a los sismos influyó de manera decisiva en el comportamiento que la sociedad civil experimentó. El país se encontraba en los primeros años de la crisis económica que se había propiciado en el anterior sexenio y, en este, se pensaba, podíamos salir de ella, efectivamente, se empezaba también, a tener un ligero repunte, pero gracias a las decisiones gubernamentales en materia

financiera, se encontraron con que los dineros destinados a bienestar social los que pudieron ser utilizados en labores de rescate y reconstrucción eran muy limitados. Por otro lado podíamos percibir un ambiente de desencanto con el sistema político, lo que contribuyó a crear una conciencia generalizada de desamparo que rompió, en esos momentos, el paternalismo patrimonialista que prevalecía, y prevalece aún ahora en los mexicanos, orillandolos a la creación, de manera espontánea, de organizaciones, las que no se puede afirmar, que en primera instancia fueran de carácter político ya que la parálisis estatal inicial de todos conocida, el mismo presidente no hizo presencia pública hasta después de tres días, al igual que la incapacidad de los partidos políticos para reaccionar rápidamente, para organizarse y organizar a sus partidarios y, más aún, para capitalizar las organizaciones que se formaron espontáneamente, colaboraron en gran medida para hacer de éste un movimiento social apolítico, en el sentido en que no se constituyó ni en sus orígenes ni en sus consecuencias como un movimiento político o politizado de apoyo ni de protesta.

En un intento por hacerlos aparecer dentro del institucionalismo, el partido oficial (PRI) repartió unas camisetas muy bonitas donde se podía leer "Voluntario, Juventudes del PRI", las que algunos rechazaban pero otros se las tenían que poner al mirar desechas las suyas entre los escombros, en ese momento, acababa siendo afiliado formalmente al partido, en un acto que garantizaba para éste la incidencia en un movimiento social en el que no tenía nada que ver y del cual intentaba sacar alguna ventaja de carácter político.

La participación de la ciudadanía, adultos, jóvenes, mujeres y niños que antes estaban aletargados, aguantando los ajustes de crisis, una sociedad que a veces encontraba en el gobierno una expresión de violencia marginal que le impedía responder al corporativismo oficial por la falta de espacios democráticos, la falta de espacios culturales, al a veces nulo derecho a la educación, a la falta de cumplimiento de demandas ciudadanas, vieron, en un hecho tan contundente como los sismos, un primer atisbo, una primera visión

de que organizados es posible ser independientes y vencer y crearse espacios para que se les tome en cuenta.

La transformación de la sociedad mexicana es visible a partir de los acontecimientos de 1985, les quedó la experiencia organizativa que había hecho cualitativamente diferente la forma en que en adelante la comunidad respondería a los embates gubernamentales.

Pero también al gobierno le quedó la mala experiencia de no contar con una respuesta inmediata para salir bien librado de este movimiento telúrico y social.

Por lo que ya salidos y medianamente controlada la situación de emergencia, el reto era, por parte de la sociedad conservar y fortalecer la organización de grupos y sectores que se unieron para formar la Coordinadora Unica de Damnificados, ésta organización tendrfa el gran compromiso de impulsar el movimiento dotandolo de gran fuerza social que pudiera hacer posible en un futuro mediano la buena realización y cumplimiento de sus demandas sociales. Así como no permitir que se cayera en lo que hasta antes de los sismos era práctica común, es decir, si acudía uno a una vecindad y empezaba a organizar y a gestionar con un grupo de vecinos, inmediatamente aparecía un gran intermediario y gestor, el PRI, que no estaba sobre puesto, sino legitimado y presente en la conciencia de la gente.

Por su parte los partidos políticos se apresuraban a hacerse de una fuerte presencia ciudadana, enarbolando las demandas de ésta, para poder incorporarlo a sus filas como instancias ya organizadas para la lucha.

El Gobierno, por lo mismo, se aprestaba a cooptarlo mediante algunas concesiones en las que a veces se actuó con torpeza. La respuesta inmediata fue la creación de los comités de reconstrucción, donde, me atrevería a decir, que a pesar de haber sido una medida de gran justicia, el gobierno actuó por la

necesidad de reencontrar su papel tutelar y la obligatoriedad de una reacción que la presión nacional y, sobre todo, internacional le hacían sentir.

Al inicio, la fracción parlamentaria del PRI se oponía a la medida expropiatoria, vista por las asociaciones inquilinarias como una solución inmediata para los habitantes afectados en sus viviendas y luego como una medida al problema inquilinario, que ya era viejo. Cuando el 11 de octubre se publica el decreto, por parte del presidente, en el que se expropiaban todos aquellos terrenos susceptibles de daños, como es costumbre en la práctica del partido-gobierno, todo mundo se vuelca en apoyo de esta decisión gubernamental.

Sin embargo, las organizaciones sociales, las organizaciones independientes en la colonia Morelos, en Tepito, en todos lados, ya habían tomado la iniciativa con las grandes marchas, los campamentos de damnificados, los mítines etc.

Lo anterior significó un gran golpe político que significó un resquebrajamiento de todo lo que sería las labores de gestión y credibilidad del sistema.

“...en el período de reconstrucción pensamos abrir un censo para cincuenta familias e integrarlas en más o menos alrededor de un mes. Pero el primer día que lo abrimos llegaron novecientas familias y todos los días este censo fue aumentando hasta llegar a cincuenta y cinco mil familias en el centro de la ciudad de México. Nos llamó la atención que el 75% tenían una afiliación anterior a organismos de la CNOP y del PRI. De alguna manera, esto significaba una quiebra en su reconocimiento y en todo lo que eran las vías normales de participación.”<sup>2</sup> demostrando que la sociedad se ha visto sometida cada vez más a la ley de una politización irreversible, donde se plantea la relación entre diferentes fuerzas políticas y la necesidad de acceder a la conciencia de una particularidad en la sociedad, que es, convertirse de grupo en sí a pasar a ser grupo para sí, en el que sus componentes más

concientes y enérgicos se organizan para actuar en la defensa de los intereses particulares del grupo, clase o sector social del que son parte integrante.

Ya incorporados en este proceso político revisten las formas de fuerzas políticas dotadas de presencia y fuerza material (número, organización, cohesión, movilidad, combatividad).

Los Partidos Políticos y los movimientos surgidos a raíz de los sismos, en defensa de sus intereses e integrados por diversos estratos y capas sociales se han vuelto sujetos colectivos de la política y a partir de su propia fuerza han luchado por sus demandas y reivindicaciones sociales.

#### **El fenómeno electoral de 1988: Un movimiento socio-político histórico.**

Quiero comenzar este punto con unas breves notas recordatorias que nos ayudarán a comprender de que magnitud ha sido el cambio experimentado en la sociedad en general y en este caso, en particular, por los partidos políticos.

Si tomamos nota del tiempo que lleva vigente el PRI como partido hegemónico nos daremos cuenta que siempre había estado apoyado en sus candidaturas a lo menos por uno a dos partidos supuestamente opositores que fueron, bien llamados, satélites; LEA, JLP y MMH estuvieron apoyados (se debiera decir: estos candidatos apoyaban a los partidos) por otros dos además de su partido; pero a Don Carlos le tocó vivir lo impensable, es decir, increíblemente los partidos satélites habían dado el espaldarazo, constituyendo, ya de entrada, un fenómeno por si sólo, al que los concedores calificarían como una derrota política preelectoral.

De hecho la punta de lanza de los acontecimientos electorales lo conformaron los sismos de 1985, que abrieron, para los restantes tres años del gobierno de MMH, el espacio breve y agitado de una ciudadanía organizada en

la emergencia; movilizaba y contestataria, con grandes deseos de expresión, de hacer saber su descontento, de encontrar nuevos y efectivos canales democráticos y lanzarse a la gran aventura del cambio que se preveía impostergable.

En medio de la gran confusión y la tragedia capitalina surgió la gran movilización popular que en primera instancia, como ya se señaló, no tenía otro motivo aparente que el de auxiliar a las víctimas. Sin embargo los trabajos de brigadistas y voluntarios se transformaron en movimientos de organizaciones vecinales que reclamaban su participación en las tareas complejas de reconstrucción.

El movimiento de los damnificados fue expandiendo su base social genérica al reunir otros pobladores urbanos como los colonos de zonas populares y las mujeres costureras organizadas que los hizo ir cambiando el marco de sus objetivos haciéndolos más explícitos y permanentes, esta ampliación de sus bases y alcance de sus objetivos contribuyó notablemente a darle una organicidad más estable, es decir, se fueron permeando cada vez más de una politización. Después de haber logrado cierta satisfacción de sus demandas de vivienda e inquilinarias, las organizaciones no se desmantelaron, más aún, se fortalecieron formando la Federación de Comités de Reconstrucción y Cuartos de Azotea el 11 de octubre de 1986, con esto rebasaban, incluso, en cuanto a organización y satisfacción de demandas, a viejas organizaciones urbanas independientes que a la postre también se sumarían a la demanda general de Democracia.

“La politización ampliada de los movimientos de damnificados y de la población capitalina, en general, fue reconocida incluso por el gobierno federal. Tres muestras notorias de ello fueron los cambios en el gabinete, ocurrido a raíz de las negociaciones con damnificados, el decreto expropiatorio de predios que abarcó sectores más amplios de la población que los directamente agrupados en las más visibles organizaciones de damnificados, y

las reformas electorales de 1986, que incluyeron de inmediato un apartado referido a la forma de gobierno del DF." "... a pesar de que la reforma constitucional a la forma de gobierno capitalino fue limitada, facilitó el empalme de la movilización postsísmica con la movilización electoral, ya que la Asamblea de Representantes fue elegida por primera vez en los comicios de 1988."<sup>3</sup>

Hay una cuestión, además de las anteriormente citadas, que vale resaltar como ejemplo de organización y lucha comunitaria; cuando el Lic. Camacho Solís, que se podría decir es el arquetipo y principal impulsor del modelo concertado para realizar política, presidía la hoy extinta SEDUE (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología) se realizó un convenio concertado en el que todas las organizaciones que estaban en beligerancia participaron en un acto de unidad, guardando discrepancias y envidias, ese canibalismo particular del pueblo mexicano, ocultando diferencias ideológicas, se unieron en lo fundamental en ese instante, que era conseguir vivienda digna; una morada decorosa para quienes habían salido afectados en sus inmuebles por los sismos.

Asimismo y aunado a los conflictos que precedieron a los fenómenos sísmicos, emerge en la ciudad otro movimiento político que alcanzó grandes dimensiones en su movilidad. El movimiento estudiantil universitario llevó a cabo en la máxima casa de estudios de nuestro país, la UNAM, encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), integrado por alumnos y maestros.

Este movimiento surgió en 1986 como un conflicto estrictamente interno y limitado a la cuestión educativa universitaria, pero inmediatamente prendió lumbre y mostró elementos que lo potenciaban para tener incidencias políticas mayores ya que se conjuntó en el momento en que se estaba definiendo la sucesión presidencial, el movimiento también nació al margen de instancias meramente políticas, es decir, como un movimiento estudiantil y popular

donde el objetivo era la unión para dar la lucha en contra de las medidas de carácter económico (principalmente aumento de cuotas) que se pretendían implementar desde la rectoría, que en ese entonces ocupaba Jorge Carpizo Macgregor, la medida fue frenada y se enfrascaron en un proceso de lenta negociación donde al final sólo hubo pequeños avances, conservándose intacta la vulnerabilidad económica del estudiantado.

El movimiento luego luego tomó manifestaciones políticas que se vieron cristalizadas en forma por demás clara con el mitin realizado en plena Ciudad Universitaria, por el entonces candidato opositor escindido de las filas oficiales Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano, hijo del ilustrísimo General que en su momento consolidara el nuevo Estado Moderno Mexicano. Este mitin se realizó el día 26 de Mayo de 1988 y es calificado como el más grande -ya que reunió a cientos de estudiantes y pueblo en general- que se ha realizado en la UNAM desde las revueltas estudiantiles de 1968. Este acto selló una vinculación del movimiento universitario, con todos sus efectos sobre el resto de la población, y el proceso electoral que asomaba ya.

Producto de conflictos internos y de reiteradas negativas de abrir espacios democráticos se fue produciendo una profunda fractura entre las élites gobernantes, la cual desembocó en una separación de gentes connotadas e importantes de las filas priístas, a cuya cabeza estaban Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano e Ifigenia Martínez entre otro.

Esta escisión es crucial para lo que a la postre se presentaría en el terreno electoral, ya que este grupo de políticos "resentidos", como Fidel Velázquez los calificó en su momento, pasarían a formar la denominada Corriente Democrática, que aunque surgió formalmente a mediados de 1987, se comenzó a gestar desde 1985 en el interior del Partido Revolucionario Institucional, esta Corriente estaba integrada por un pequeño pero notable grupo de conocidos priístas. En sus primeras apariciones públicas señalaban que sus

objetivos serían encaminados a impulsar la transformación del país hacia un régimen más democrático.

En un principio la parte del partido que conformaba la Corriente negaba estar fuera del PRI y que su pretensión era seguir dentro para poder lograr el cambio interno, es decir, lograr que se llevara a cabo un proceso de selección de su candidato presidencial de manera competitiva.

Sin embargo los esfuerzos por mantenerse dentro del partido resultaron infructuosos, pues sus planteamientos chocaban con los dinosaurios dominantes en la élite política.

Los primeros objetivos de la Corriente eran:

- “- un resurgimiento de la conciencia nacionalista y democrática del país.
- La reconquista de la independencia y la dignidad.
- La recuperación del derecho de todos los mexicanos a decidir su destino.
- El rescate de la plena condición ciudadana
- El fortalecimiento del partido y la recuperación de su papel de vanguardia política
- La recuperación de los espacios democráticos.”<sup>4</sup>

Al salir los líderes de la Corriente de las filas priístas entraron a formar parte de la historia, forjándose ellos mismo un espacio político-electoral de amplias dimensiones, el momento era propicio, porque le brindaban a toda esa ciudadanía inconforme con el sistema un nuevo canal por el cual expresarse. Desde que Cárdenas decidió ser candidato a la presidencia de la República encontró apoyo en los partidos que habían sido satélites del PRI

tradicionalmente. La confluencia que hubo entre éstos partidos (PPS, PARM, PFCRN) y la Corriente Democrática, resultó fundamental en el proceso, ya que al ser postulado por uno de los partidos con registro, se le impidió a la Secretaría de Gobernación, que es quien controla los procesos electorales, maniobrar para dejar fuera el registro del disidente.

En palabras de Juan Molinar se plantea que hubo dos motivos que permitieron que los partidos arriba citados desidieran postular al gobierno de la República a alguien que no fuera el candidato del partido oficial, uno de ellos es que estos partidos hicieron oír sus críticas a la política económica seguida por el gobierno e impulsada desde la SPP que era presidida por el candidato del PRI; el otro es el hecho de que las reformas a Código Federal Electoral (CFE) iban encaminadas a entregar todo el control de la Comisión Federal Electoral y de sus órganos al PRI, siendo los partidos minoritarios los más perjudicados, ya que los votos que antes eran indispensables para el partido gobernante dejaban de serlo con la nueva composición que disponía el Código, por tanto los espacios de negociación y obtención de prevendas políticas se veían drásticamente reducidos "...por una combinación de ideología y cálculo político, se alentaron las tendencias antigubernamentales y autónomas del bloque partidario de las fuerzas progresistas del nacionalismo revolucionario para jugar con las jergas políticas y económicas en boga, los tres partidos anteriormente paraestatales pasaron de pronto, a ser partidos desincorporados."<sup>5</sup>

Todo iba encajando a la perfección para que el descontento social acumulado se hiciera eco, ya que estas condiciones propiciaban a la Corriente Democrática una oportunidad para entrar de lleno en la sucesión. Así, por primera vez, después del henriquismo, una corriente de disidencia priísta tenía posibilidades reales, canalizando los descontentos sociales, de llegar a obtener mediante el voto la primera magistratura.

La postulación de Cárdenas por el PARM llevó a converger en él, además de los otros dos partidos paraestatales, uno más, que ya casi al último decidió unirse el PMS, comandado por Don Heberto Castillo, pero y sobre todo, el gran mérito de todo el movimiento es que aglutinó a una cada vez más pauperizada clase media, organizaciones populares, obreros, amas de casa, estudiantes y sindicatos independientes que terminarían fundando el Frente Democrático Nacional.

El gobierno se encontraba ante un grave problema, por un lado la movilización política preelectoral de la población alentada por el descontento social prevalenciente y por el otro el comportamiento de la economía durante la segunda mitad del sexenio delamadridista no había sido muy fructífero que digamos. Aunque, es cierto, él no había recibido una economía muy sana de parte de su antecesor, por lo que procuró en los primeros años de su gobierno dar cierta estabilidad, que se venía logrando, pero con los sismos, la nueva caída de los precios internacionales del petróleo la economía nacional se vió severamente dañada por lo que volvió a inestabilizarse y a sufrir nuevamente los embates de la inflación. Las presiones llevaron a la devaluación de nuestra moneda a 348 pesos por dólar y luego a 448 pesos, pero ya para finales de 1987 alcanzaba la cifra de 915 pesos por dolar, el saldo de nuestra balanza comercial se presentaba en niveles desfavorables en alto grado, ya para entonces la inflación había alcanzado la cifra anualizada de casi 150 %.

Las finanzas públicas de nueva cuenta se calleron, regresando a los niveles de principios de sexenio y, aún rebasandolos. El PIB, antes de la puesta en marcha de los programas-Pacto que implementaría Miguel de la Madrid como medida reestructuradora, todo lo ganado con las restricciones de 1983 y 1984 (recorte de gasto público, despido masivo de burócratas, supresión de plazas en las empresas paraestates y liquidación de algunas de ellas entre otras cosas) se había perdido y el cuadro general se presentaba peor que antes.

Un aspecto importante es hacer notar que entre junio de 1985 y septiembre de 1987 el índice de precios y cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores se multiplicó casi 70 veces, pasando de 4597 puntos a 369,719 para el día 4 de octubre de 1987, es importante el dato porque esta cifra la alcanzó prácticamente un día después del destape de Carlos Salinas de Gortari como candidato oficial del PRI a la presidencia de la República, el gran problema devino en que, dos días después del destape, es decir, un día después de alcanzar la cifra record, la Bolsa Mexicana de Valores, entró en un desplome prácticamente incontrolable que atrapó a casi todos los ahorradores, pero en particular a los más pequeños, que no tenían instrumentos eficientes para salirse del mercado con premura para evitar su ruina ante tal catástrofe financiera, este fenómeno se dió por igual en las otras bolsas del mundo, pero afectó de manera particular a nuestro país porque se presentó en una coyuntura política y social que dejaba al estado al descubierto y acrecentaba aún más sus ya de por sí graves problemas. Al cerrar 1987 y en plena fase inicial de las campañas presidenciales la Bolsa Mexicana de Valores había perdido el 70% de su valor, el resurgimiento de la inflación y la devaluación que sucedió al llamado "crack bursátil" cerró el círculo que había sacudido a la economía nacional, por lo que, como es lógico suponer ante tanta mala suerte, provocada o no, del régimen, los ánimos de las clases bajas y medias, sobre todo, estaban exacerbados y se les imponía la necesidad de manifestarse de buscar algo diferente que les propiciara un regreso a sus ya deteriorados hábitos de vida.

El Pacto de Solidaridad Económica (PSE) planeado por el gobierno y que después sería negociado y firmado por las cúpulas del capital y el trabajo no podía detener y revertir el daño causado, aunque, ciertamente, si tenía grandes posibilidades de reordenar la economía ya que se trataba de un severo plan de choque, pero no por eso debía dejar de ser visto como un plan de emergencia electoral, que había sido concebido para demostrar su eficiencia en muy corto tiempo, cosa que en realidad realizó, no en los pronósticos deseados, pero si en gran parte de ellos.

Es ante esta gama de problemática social, política y económica que se dan las elecciones del día 6 de julio de 1988, y es precisamente este el momento en que todos estos elementos convergen y provocan que la sociedad, en general, se lance a hacer la gran travesura que ha puesto a temblar al régimen y que ha dado de que hablar y escribir a más de una docena de periodistas, escritores y analistas peritos en la materia, pero que, a pesar de ello, aún hoy, no conocemos los resultados reales de las elecciones, quizá nunca lo sepamos, pero en lo que sí existe cierta uniformidad de ideas es, en que, estas fueron las elecciones más competidas de la historia posrevolucionaria, donde realmente hubo una expresión ciudadana en las urnas, que permitía sentir el malestar contenido por largo tiempo y el deseo de que se transitara hacia otra forma de conducción del Estado, cualquiera que ésta fuere, es decir, se votó no a favor de la oposición sino en contra del Gobierno y su partido.

La tendencia electoral (ver cuadro 1) que se observó en favor del Cárdenismo fue precisamente porque este movimiento logró conjuntar a las mayorías ofreciéndoles un canal distinto de expresión. La relativa uniformidad de criterios a propósito de los problemas económicos del país, y del pesimismo acerca del electorado. Se explica así la imposibilidad de calcular la deserción de muchos que decían simpatizar con Salinas y que finalmente votaron por Cárdenas. Para el electorado la plaga económica que azotaba al país era generalizada a pesar de los recientes pactos que supuestamente eran "concertados", la prueba contundente de que esto no sucedía fue la voltereta que el candidato experimentó en las urnas, ya que aunque fue esto un acto meramente político respondía a un pacto de índole económica. El éxito de Cárdenas estribó en canalizar los descontentos sociales que las fuerzas de la naturaleza y el Gobierno, con sus políticas económicas, provocaron. Esta opción, con todas las estadísticas y cifras oficiales (ver cuadro 2) que se obtuvieron del proceso, dió la oportunidad de visualizar claramente que la sociedad estaba respondiendo al Gobierno por no haber sido tomada en cuenta, ni concertada en ningún momento, ni puesta en aviso siquiera de los programas a implementar, era considerada objeto receptivo, pero ahora nos

encontrabamos ante una sociedad que estaba lejos de ser pasiva y amedrentada, por el contrario, era una sociedad en transformación pacífica, movilizadora y contestataria, que había sido golpeada y que ante eso levantaba su mano y se expresaba, aunque finalmente la alquimia se imponía y la fuerza poderosa del Estado le daba la razón, pero quedó de manifiesto que la movilidad organizada de la ciudadanía había sacudido al sistema y que era imprescindible un nuevo trato.

CUADRO1

TENDENCIA DEL ELECTORADO

MOTIVADA POR LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS 1988

La economía nacional se encuentra:

	Salinas	Cárdenas	Clouthier
<b>muy bien</b>	3	1	1
<b>bien</b>	27	16	17
<b>mal</b>	45	48	49
<b>muy mal</b>	22	33	31

El problema económico más crítico es:

El costo de la vida

<b>y la inflación</b>	33	37	32
<b>El desempleo</b>	36	34	36
<b>La deuda ext.</b>	28	26	29
<b>Total</b>	<b>194</b>	<b>195</b>	<b>195</b>

Fuente: Encuesta Gallup, 1988.

Nota: Se realizaron un total de 1872 entrevistas, se omitieron en el cuadro aquellos que no sabían, no contestaban y otros.

**CUADRO 2**  
**RESULTADOS ELECTORALES DE 1988**

---

	<b>PRESIDENCIALES</b>	<b>%</b>
<b>CSG</b>	9687926	48.7
<b>CCS</b>	5929585	29.9
<b>MJC</b>	3208584	16.2
<b>RI</b>	190891	0.9
<b>ANULADOS</b>	695042	3.4
<b>NO REG.</b>	14333	0.6
<b>TOTAL</b>	<b>19801218</b>	<b>100</b>

---

**FUENTE:** Información vertida en los diarios al momento en que la CFE terminó su calificación.

El carácter abrumador del triunfo priísta fue incontestable; El PRI conservaba la presidencia de la República, sin embargo su caída en cuanto a número de votos oficialmente aceptados representaba una gran derrota ya que fueron los peores en su historia.

Los indicadores de los resultados electorales de 1988 muestran que el electorado produjo un resultado muy plural que representó un alto grado de fragmentación en el régimen de partido hegemónico que resultó ser un duro golpe al sistema, donde el poder del presidente fue mellado en gran medida, considerando que en México desde la terminación de revolución, el poder del ejecutivo se convirtió en el legislador único que lo hacía aparecer como el individuo más poderoso del país, por ejemplo; si deseaba cambiar alguna ley constitucional bastaba con que saliera de la iniciativa del presidente para ser apoyado por la mayoría que el partido tenía en las cámaras. Después de estas elecciones y con la nueva constitución de las cámaras legislativas el Gobierno, para lograr algún cambio debía hacerse llegar de alguno de los tres bloques opositores que se habían conformado.

Esta sencilla razón nos permite asumir como un hecho el que las elecciones de 1988 hayan constituido la quiebra del sistema de partido hegemónico, como el mismo Salinas de Gortari lo aceptase en sus posteriores declaraciones, mas aún, también represento una especie de termómetro para saber hasta que grado las políticas concertadoras eran aceptadas por el pueblo, resultando severamente apabullado.

La movilización que siguió a las elecciones fue en defensa del sentir ciudadano ante la evidencia del monumental fraude cometido, fue también una continuidad de aquellos movimientos convocados por la oposición antes de las elecciones, resultaron ser, por lo demás, un verdadero fenómeno por la extraordinaria respuesta obtenida, así como, por la amplia área geográfica que cubrió; La Laguna, Cd. Juárez, Morelia, León, Nezahualcoyotl, el Zócalo, Guadalajara, Chihuahua, Mexicali, Mérida, San Luis Potosí, Monterrey, Guerrero, la oposición acumuló y concentro esta respuesta popular que aunque a regañadientes y aveces con escasa cobertura la prensa reportaba.

La tensión política, postelectoral escaló a niveles de peligro cuando dos días antes de la elección el gobierno anunció que había establecido un sistema

de información electoral que haría posible conocer resultados preliminares la noche misma del 6 de Julio, por ello montó un complicado sistema de transmisión, captura y procesamiento de información a la cual tendría acceso la oposición al momento de terminar el escrutinio. Cuando al caer la tarde del día 6 de Julio, se anunciaba ante la Comisión Federal Electoral que se había caído el sistema de cómputo, ante esto, el gobierno perdió toda posibilidad de librar la jornada electoral en paz.

A partir de ahí las elecciones calleron en un deterioro irreparable y con ello el régimen se había precipitado inconteniblemente hacía una dinámica de confrontación total con la oposición.

La participación Cárdenista, en los movimientos de algunos estados como Michoacan y Guerrero que prácticamente son sus bastiones, se aprestaban incluso a grados extremos de tomar las armas siendo este el grado más radical a que los movimientos sociales como fuente de expresión ciudadana conducen, ante esa amenaza dirigente del FDN tenía que hacer constantes llamados a conservar la calma, la vía era la manifestación pacífica.

A pesar de todo el movimiento social que se vivió el presidencialismo salió avante, con gran dificultad y con retos que le eran nuevos.

Enfrentar a una camara de diputados dividida, negociar con ellos, solventar los problemas sociales emanados del fraude y la necesidad de crearse legitimidad mediante la recaptura del electorado, para ello tenía que haber flexibilidad.

Las experiencias electorales en los estados de Michoacan y Baja California al inicio del sexenio no se presentaban nada alentadoras. Lo esencial tanto en Michoacan como en B.C. -los comisos de mediados de 1989 que importaban porque tanto la oposición como el gobierno venían de una justa donde los primeros habían salido fortalecidos y los segundos maltrechos, se pretendía,

ahora, ver el actuar de estas dos fuerzas- no fue ni el fraude electoral en el primer estado ni el reconocimiento del triunfo panista en el segundo. El punto en ambos casos fue observar que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, al igual que el de sus antecesores, de nuevo intervino abiertamente en el proceso electoral.

Puso todos los recursos de la federación al servicio del partido oficial. El propio presidente se comprometió con la candidata del PRI, de una manera que hubiera resultado escandalosa en cualquier otro país que no fuera el nuestro, al reunirse con los empresarios de B.C y Margarita Ortega en vísperas electorales. En lo que respecta a Michoacán hasta las fuerzas armadas se vieron involucradas, ya que dos días antes de las elecciones el estado fue prácticamente tomado por el ejército en un despliegue que no podía más que intimidar a los votantes.

De tal suerte que ya inaugurado el régimen salinista no sólo no mejoraban las condiciones de contienda por el poder, sino que en cierto sentido se volvieron menos equitativas y libres conforme creció el peligro de que la oposición triunfara.

De lo sucedido en estos dos estados vale pensarse que este sería un sexenio que por un lado, menguaría a la oposición vía la fuerza o modificación de leyes y por otro, concertaría y negociaría con la oposición de derecha, implementando en paralelo un programa que permitiera resarcir los descontentos sociales y volcarlos en favor del sistema como lo vendría a hacer el programa de Solidaridad.

Por lo que podemos inferir que si hubo una política de flexibilidad en un principio fue dirigida más a atenuar, mediante negociaciones, el descontento social imperante que a dotar de legitimidad al presidente, porque finalmente, en nuestro sistema presidencialista, el jefe del ejecutivo es legítimo por ser elegido por su antecesor y éste, a su vez, eligiera a su sucesor.

La política económica salinista siguió descansando en la continuidad de los pactos concertados cupularmente y el efecto que éstos tuvieron en la recuperación de la nación le iban a permitir avanzar con su programa de modernización dirigido hacia el buen logro de una economía de corte neoliberal.

Para 1989 la ciudadanía había, sino aceptado, si asumido que la función presidencial la ejercía CSG por lo que se aprestaba a dar la lucha en nuevos frentes políticos inmediatos como en las elecciones de Michoacán y B.C. donde, como ya se dijo, se pudo palpar claramente el intervencionismo del Gobierno, utilizando para el primero una política de garrote y el segundo se impuso la negociación con la derecha, saliendo triunfador a la gubernatura de ese estado el candidato panista Ernesto Ruffo.

Michoacán como concentrador de un buen número de perredistas es acosado por las fuerzas militares, ante lo cual la sociedad responde con una movilidad que se tradujo en toma de carreteras, presidencias municipales y ayuntamientos, a lo que llamó cruzada por la democracia.

En Michoacán se dió un franco enfrentamiento entre pueblo y Gobierno, donde se sentía el nuevo devenir de la sociedad con mayor agresividad. Para suprimir este conflicto nuevamente el Cárdenismo hacía un llamado al apaciguamiento y al diálogo.

El trato gubernamental de mano dura se extendía hasta organizaciones sociales y los sindicatos, como los de Ford, Modelo, Tornel o el de la COR, estos movimientos fueron calmados mediante palizas concertadas.

La participación ciudadana se manifestó en muy diversos niveles, no sólo en el ámbito electoral, al calor de las confrontaciones quienes resisten la políticas gubernamentales cada vez tienen más claro que también se requiere un gran trabajo de reflexión para ir creando las alternativas que se deben

plantear en todos los niveles a las políticas oficiales. Una nueva realidad se vive a nivel nacional, también internacional, los modelos y esquemas políticos anteriores han sido rebasados, por lo que se hace indispensable la reflexión colectiva que permita un proyecto de modernización del país que sirva para estrechar y no ensanchar cada vez más la brecha entre pobres y ricos, que permita creer en el sistema, que se haga real el discurso para que se permita un acceso sin trabas y en forma tangible a las organizaciones populares o de la ciudadanía en general a las instancias donde se planea su proyecto de vida.

Hoy por hoy la sociedad está desarrollando una amplia reflexión colectiva, foros, seminarios, encuentros y demás eventos dan cuenta de ello. Una buena cantidad de revistas, libros y documentos han sido y están siendo publicados con las ponencias y resultados. Por diversas vías la ciudadanía demuestra su enorme interés por tener una mayor participación en las transformaciones operadas en el país. Así, el avance se está dando tanto en el plano de las luchas concretas por trabajo y vivienda como en el plano de las ideas.

## **Notas de Referencia**

- (1) Fondo de Cultura Económica. México Auge, Crisis y Ajuste, p-151.
- (2) Marco Rascón. Mesas redondas sobre democracia ciudadana que se llevaron a cabo en la UAM-X, del 6 al 14 de Septiembre de 1988. archivo UAM.
- (3) Juan Molinar Horcasitas. El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México. p. 202-203.
- (4) Ibidem.
- (5) Fondo de Cultura Económica. op. cit. p-168.

## CONCLUSIONES

En toda sociedad se plantea y debe resolverse, de un modo u otro y en constante y dinámico reajuste, el problema de cómo hacer coexistir los diferentes grupos sociales, es decir, buscar la forma de derimir el conflicto siempre latente entre clases dominantes-clases dominadas que generan toda clase de tensiones, para así encontrar el equilibrio y permanencia de la sociedad global.

El ordenamiento básico de cualquier sistema, la jerarquía clasista, el predominio de una clase dominante o de una fracción hegemónica, se obtienen y se explican por la combinación siempre variable y en permanente reajuste de dos elementos. Por una parte, la coacción, la fuerza material y desnuda, la represión violenta, que no basta para constituir y mantener un sistema, y actúa como recurso de reserva para momentos excepcionales, de crisis o para individuos y grupos recalcitrantes. Por otra parte, se debe operar de modo permanente por medio de una concepción general del mundo y de la existencia, elaborada o asumida por la clase dominante o la fracción hegemónica, e impuesta al resto de la sociedad, expresada y actuante a través de los aparatos ideológicos del Estado, la religión, la filosofía, la ética, los valores, el estilo de vida, las costumbres y gustos, el sentido común.

En otras palabras podemos decir que, a través de la hegemonía, la dirección político-intelectual-moral permite a los dominantes crear y conservar el consentimiento, la adhesión activa o la aceptación pasiva de los subordinados y dominados respecto al tipo de sociedad en que viven.

La reproducción y la continuidad de las relaciones sociales fundamentales no marchan por sí solas ni se aseguran mecánicamente, diversas fuerzas y

tendencias en coexistencia atuan sobre ella. El Estado en este sentido es el guardian y conductor de tales procesos.

El Estado moderno mexicano en su formación se planteaba como lo mas importante a crear, en un corto plazo, las organizaciones de masas, primero para construir bases sólidas de poder regional, y segundo para convertirlos en instrumentos de mediación. Así a partir de los años 40's lo importante fue probar paso a paso, que los aspirantes a la presidencia contaban con ciertos atributos políticos (capacidad para negociar, capacidad persuatoria y disuasoria, prudencia en la toma de desiciones, cierta idea de las consecuencias).

La capacidad que tuviera el aspirante para disuadir y persuadir mediante su discurso era de lo mas fundamental, ya que en los años de la formación de organizaciones de masas la herramienta para su control era precisamente ésta.

El discurso como tal fue aplicado en la época posrevolucionaria, apelando siempre a la revolución. En algunos casos el discurso tenía que ir acompañado de cierta acción real, sobre todo cuando se atravesaba por períodos coyunturales, esto era lo que lo dotaba de cierta verdad, pero en el fondo era mas su tendencia a la manipulación.

Por eso en éste y el anterior sexenio creemos que la capacidad persuatoria del Estado ha sido severamente afectada, sobre todo, en la tendencia que se sigue de hacer creer a una renovada sociedad que se esta llevando un programa de gobierno concensado.

En el punto específico del proyecto de política concertadora, hemos podido constatar que no es la primera vez que los regímenes mexicanos han acudido siempre a los sectores corporativizados como medida para legitimar sus acciones, y estos, por supuesto han omitido la consulta a sus bases de

trabajadores. Si esto ha sucedido a nivel gremial entonces podemos estar seguros que la consulta ciudadana nunca se ha hecho efectiva para cuando se requiere de la aplicación de medidas drásticas.

La concertación cupular que se quiere hacer ver como social y general, ha sido usada efectivamente en la historia de presidencialismo mexicano y, en verdad, ésta ha determinado ciertos cursos de nuestra historia, como ejemplos tenemos el pacto de los 40's que nos permite entrar a un estado de bienestar; los pactos del 58, que permitieron un desarrollo estabilizador en nuestra economía, hasta llegar al actual pacto de solidaridad económica. Vale la pena recordar que uno de los secretos del mito del modelo de desarrollo estabilizador fue justamente la correspondencia entre los ejes de la vía de acumulación, el contenido del pacto laboral que le dió vida, es decir, avanzar hacia una industrialización y los protagonistas que lo llevaron a la práctica industriales, obreros y gobierno. Hoy vemos que es menester reconstruir el pacto laboral ya que para el gobierno significa replantear la naturaleza de las organizaciones sociales de los trabajadores, significa discutir a fondo los límites que el régimen de partido de estado y el carácter corporativo de los sindicatos tienen, ya que se impone el despegue de una nueva etapa de desarrollo.

Los ejemplos citados son para resumir que estos modos de política económica concertada son solo períodos que preparan o ponen en marcha nuevamente la acumulación capitalista.

La concertación se inaugura con la dotaciones cardenistas, evoluciona en los subsecuentes períodos y se tiene la necesidad de fortalecerlo de nueva cuenta desde fines de los 70's. Este recurso supone la concertación con el Estado con formulas asociativas y de recursos económicos, que sin duda lo legitima como irrenunciable interlocutor de los productores organizados.

Las reglas de transición para el mundo del trabajo, intentan legitimarse, hoy día, en el espacio social y político de los pactos que tienen en la concertación su sustento básico.

Concertación social y reprivatización son y serán para la burguesía y el gobierno un escenario de aplicación privilegiada, entre tanto, democracia, pluralismo y una real concertación seguirán siendo postergadas ya que, mas que consignas del oficialismo, son demandas antiguas del movimiento popular, y hoy constituyen el reto insoslayable al que se enfrentan todas las organizaciones sociales autónomas y las auténticas corrientes políticas de oposición que encontramos por ahora mas transformadas y fortalecidas.

## ANEXO UNO

CUADRO 1

TABLA DE EVOLUCION DEL PACTO

AÑO	NOMBRE	FECHA FIRMA	INFLACION %	AUMENTO SM %
1987	PSE I	15-XII-1987	159.2	20
1988	PSEII	28-II-1988	25.1	3
1988	PSE III	27-III-1988	5.1	0
1988	PSE IV	28-V-1988	3.7	0
1988	PSE V	14-VIII-1988	1.5	0
1988	PSE VI	16-X-1988	2.1	0
1988	PECE I	12-XII-1988	10.3	8
1989	PECE II	18-VI-1989	7.2	6
1989	PECE III	3-XII-1989	16.5	10
1990	PECE IV	27-V-1990	8.9	0
1990*	PECE V	11-XI-1990	5.9	18

FUENTE: Datos obtenidos en la Comisión de Seguimiento del Pacto.

\*Esta última fase del pacto es la que prevaleció hasta finales de 1991.

SM: Salario mínimo.

## **Bibliografía.**

- 1.- Weber, Max. *Economía y sociedad*, FCE, Séptima reimpresión, México, 1983.
- 2.- Max, Karl. *El Capital*, T-II, FCE, México, 1983.
- 3.- Bobbio, Norberto. y et. al. *Diccionario de Política*, Ed. S-XXI, 1988, México.
- 4.- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Ed. Juan Pablos, T-1, 1975, México.
- 5.- De la Garza, Enrique, *Ascenso y crisis del estado social autoritario*, El Colegio de México, México, 1988.
- 6.- Bensusan, Graciela. "Reconversión Industrial: La concertación social y los Derechos laborales" en *Argumentos no. 6*, México, Abril de 1988.
- 7.- Monteforte Toledo, Mario. coord, *El Discurso Político*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980.
- 8.- Medina Echavarría, José. *Discurso Sobre Política y Planeación*. Ed. S-XII, México, 1980.
- 9.- Reyes Heróles, Jesús. *Discursos Políticos*, Comisión Nacional Editorial, México, 1975.
- 10.- Anguiano, Arturo. *El Estado y la Política Obrera del Cárdenismo*, Ed. Era. 11ª reimpresión, México, 1990.
- 11.- González, Pedro. *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Ed. Era, México, 1982.
- 12.- Carpizo, Jorge. *El Presidencialismo Mexicano*, Ed. S-XXI, México, 1978.
- 13.- Camberland, Charles. *Madero y la Revolución Mexicana*, T-6. Ed. S-XXI, México, 1977.
- 14.- Lajous, Alejandra. *Los Origenes del Partido Unico en México*, UNAM, México, 1985.

- 15.- Molina Piñeiro, Luis. *Estructura del Poder y Reglas del Juego Político en México*, UNAM, 1988.
- 16.- Huacuja, Mario. *Estado y Lucha Política en el México Actual*. Ed. Caballito, México, 1980.
- 17.- Bartra, Royer. *La Democracia Ausente*, Ed. Grijalbo, México, 1986.
- 18.- Muñoz Ledo, Porfirio. *Compromisos*, Ed. Posada, México, 1980.
- 19.- Loret de Mola, Carlos. *Los últimos 91 días*, Ed. Grijalbo, México, 1978.
- 20.- Saldívar, Américo. *Ideología y Política del Estado Mexicano (1970-1976)*, Ed. S\_XXI, séptima edición, México, 1991.
- 21.- Bensusan, Graciela y Carlos García, coord. *Estado y Sindicatos Crisis de una Relación*, UAM y Fundación Friedrich Ebert, México, 1989.
- 22.- Suárez Farías, Francisco. *Elite , Tecnocracia y Movilidad Política en México*, UAM, México, 1991.
- 23.- Mirón, Rosa María y Germán Pérez. *López Portillo: Auge y Crisis de un Sexenio*, UNAM y Py V, México, 1988.
- 24.- Ejea Mendoza, Guillermo. "Haberes y deberes de la concertación" en el *Cotidiano*, UNAM, México, Sep-oct., 1988.
- 25.- UNAM. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPyS, México, enero-marzo 1986.
- 26.- *Comision Nacional de Reconstrucción*. Presidencia de la República, ed. Libros de México, México, 1985.
- 27.- Bazdresch, Carlos y Soledad Loaeza. et. al. (compilación). *México: Auge, Crisis y Ajuste*, FCE. México, 1992.
- 28.- Anguiano, Arturo. coord. *La Transición Democrática*. UAM-X, México 1988.
- 29.- Lechuga, Jesús y Fernando Chavez. coord. *Estancamiento económico y crisis social en México 1983-1988*. UAM, México, 1989.
- 30.- Ortega Aguirre, Maximino. *Estado y Sindicatos: 1986*. UAM-I. México, 1988.
- 31.- Pazos, Luis. *Hacia donde va Salinas*, Ed. Diana, México 1989.

- 32.- Aziz Nassif, Alberto. *El Estado mexicano: estructura corporativa y crisis económica*, Ed. S-XXI, México 1983.
- 33.- Departamento de Producción Económica. *La Economía mexicana en la década de los 80's*, UAM-X, México, 1991.
- 34.- Jennot, Fernando. *La Modernización del Estado Empresario en América Latina*, UAM-A, México, 1990.
- 35.- Leal, Juan Felipe. *La Burguesía y el Estado mexicano*, Ed. El Caballito, México, 1974.
- 36.- Salinas de Gortari, Carlos. *El Reto*, Ed. Diana, México, 1988.
- 37.- *PND 1983-1988*. Poder Ejecutivo Federal, México, 1983.
- 38.- *PND 1989-1994*. ibidem. 1989.
- 39.- *Plan Global de Desarrollo*. Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1980.

### **Revistas Consultadas**

- 1.- Argumentos Núm. 6, UAM-X, México, Abril de 1989.
- 2.- Ibidem. Núm. 7, UAM-X, México, Agosto de 1989.
- 3.- Cuadernos Políticos. varios números, 1987-1991, Ed. Era, México.
- 4.- El Cotidiano, varios números, 1987-1991, UAM-A, México.
- 5.- Proceso, revista semanal, varios números, 1986-1991, México.
- 6.- Los Caminos de Solidaridad, PRONASOL, México, 1991.

### **Diarios Consultados**

- 1.- La Jornada, seguimiento cotidiano.
- 2.- Unomasuno, consulta Hemeroteca.
- 3.- Excelsior, consulta Hemeroteca.